

La dictadura argentina frente al “avance marxista” en Nicaragua (1977-1979) y El Salvador (1980): actividades extraterritoriales, motivaciones y redes

The Argentine Dictatorship against the “Marxist advance” in Nicaragua (1977-1979) and El Salvador (1980): Extraterritorial Activities, Motivations and Networks

*Lucrecia Molinari**

 <https://orcid.org/0000-0002-9461-3742>

CONICET-UNTREF, Argentina

lmolinari@untref.edu.ar

Resumen: El presente artículo hace foco en los vínculos de la dictadura militar argentina con Nicaragua y El Salvador en el periodo de radicalización y fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias. Busca, así, aportar al debate sobre la colaboración contrainsurgente entre dictaduras latinoamericanas y a la pregunta alrededor de las motivaciones que la impulsaron, en el marco de los estudios sobre la guerra fría latinoamericana. El análisis de documen-

* Doctora en Ciencias Sociales (UBA, 2016). Líneas de investigación: dictaduras y autoritarismos en América Latina en el siglo xx.

Agradezco a Melisa Kovalskis, Lucía Villalba y Alberto Consuegra Sanfiel, con quienes relevé la documentación y discutimos algunas de las ideas que aquí se expresan.

CÓMO CITAR: Molinari, L. (2026). La dictadura argentina frente al “avance marxista” en Nicaragua (1977-1979) y El Salvador (1980): actividades extraterritoriales, motivaciones y redes. *Secuencia* (124), e2510. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2510>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

tación oficial de archivos latinoamericanos permite aquí discutir con aquellos trabajos que parten de una mirada monolítica de las dictaduras –subestimando la heterogeneidad interna de las mismas– y de la política exterior en general. Partiendo, en cambio, de un análisis atento a los condicionantes domésticos de la política exterior, se busca mostrar cómo las diferencias y disputas entre las fracciones dominantes y desplazadas en Argentina, Nicaragua y El Salvador provocaron el desarrollo de actividades extraterritoriales y vínculos de características y objetivos diversos.

Palabras clave: relaciones internacionales; contrainsurgencia; doctrina de seguridad nacional; conflictividad social; dictaduras latinoamericanas.

Abstract: This article focuses on the connections between the Argentine military dictatorship and Nicaragua and El Salvador during the period of radicalization and consolidation of revolutionary organizations. It seeks to contribute to the debate on counterinsurgent collaboration among Latin American dictatorships and to the broader question of the motivations that drove such cooperation, within the framework of studies on the Latin American Cold War. The analysis of official documentation from Latin American archives allows for a critical dialogue with works that approach dictatorships from a monolithic perspective –underestimating their internal heterogeneity– as well as with studies of foreign policy more generally. By contrast, drawing on an analysis attentive to the domestic constraints shaping foreign policy, the article aims to show how the differences and disputes between dominant and displaced factions in Argentina, Nicaragua, and El Salvador gave rise to extraterritorial activities and linkages characterized by diverse features and objectives.

Keywords: international relations; counterinsurgency; national security doctrine; social conflictive; latin american dictatorships.

Recibido: 24 de junio de 2025 Aceptado: 16 de diciembre de 2025
Publicado: 9 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Los militares argentinos del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) trabaron relaciones de colaboración contrasubversiva con otras dictaduras y gobiernos autoritarios de Centroamérica. De ello han dado exhaustiva cuenta los trabajos de Armony (1999) —quien lo aborda a partir de numerosos testimonios y documentos estadounidenses—, Rostica (2021a, 2021b y 2022) —quien describe los casos de Guatemala y Honduras mediante documentación oficial, proveniente de archivos latinoamericanos—, Sala (2020) —quien enfatiza en el desarrollo y transmisión doctrinaria entre argentinos y guatemaltecos—, Cabrera (2019) —quien aborda un periodo previo a 1979 en Nicaragua— y Rostica et. al (2020), Balerini (2020), Molinari (2020) y García (2018) —quienes analizan los vínculos entre Argentina y El Salvador.

Esto se dio durante el gobierno de James Carter (1977-1981), momento en que la política internacional de EUA experimentó una transformación, dado el énfasis de dicha administración en la defensa de los derechos humanos como eje central en su vínculo con otros países. Esto afectó especialmente a países como Argentina, El Salvador y Guatemala, cuya performance en lo relativo a derechos humanos era juzgada como insatisfactoria por EUA.¹ En segundo lugar, a partir del año 1978, esta coyuntura coincidió con un momento en el cual los militares argentinos en el poder comenzaron a considerar neutralizado el “enemigo interno” en el territorio nacional (Canelo, 2008) y se encontraron con recursos humanos entrenados en contrainsurgencia crecientemente disponibles (Armony, 1999) y una estrategia represiva considerada exitosa y que juzgaban alternativa a la propuesta estadounidense (Avery, 2021). Coincidió, finalmente, con una aguda crisis política en la región centroamericana, que se reflejó en el aumento de la conflictividad social y la consolidación de diversas organizaciones político-militares —como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador—. Ambos procesos pusieron en jaque el excluyente orden político-económico centroamericano y rebasaron

¹ Para un análisis amplio y preciso del vínculo entre EUA y Argentina, véase Cisneros y Escudé (2000) y Rapoport y Spiguel (2005). Para una mirada centrada en el impacto de la cuestión de los derechos humanos sobre ese vínculo, durante la gestión de J. Carter, véase Schimidli (2013). Para un análisis de la política exterior estadounidense hacia Latinoamérica y la cuestión de los derechos humanos, véase Sikkink (2004), Schmitz y Walker (2004).

las capacidades represivas tradicionales de los estados de esa región (Torres Rivas, 2004; Vilas, 1994).

Partiendo entonces de este particular escenario, y continuando la serie de trabajos mencionados, este artículo apunta a aportar al debate sobre las motivaciones y los objetivos que impulsaron las relaciones de colaboración contrasubversiva entre Argentina y América Central.² En ese sentido, se trata de una investigación que retoma, extiende y rectifica algunas de las conclusiones expresadas en Molinari (2024). Allí nos propusimos organizar, en primer lugar, aquellos textos que no sólo describieran las relaciones entre Argentina y Centroamérica en el periodo, sino que además avanzaran en algunas hipótesis sobre las motivaciones u objetivos de estas actividades.

Con ese objetivo identificamos tres grupos: el primero reúne aquellos trabajos, como los de Armony (1999) y Russell y Tokatlian (1986), que enfatizan el modo en que, dado el escenario cambiante de finales de los setenta, los militares argentinos vieron la oportunidad de reemplazar en alguna medida a EUA en el liderazgo regional de la lucha contrainsurgente en el continente, buscando erigirse como su “sucedáneo calificado”. Otra parte importante de la literatura afirma que las motivaciones de los militares de la última dictadura argentina para embarcarse en actividades extraterritoriales en Centroamérica respondieron a una lectura del conflicto centroamericano como “pertenecientes a una y la misma lucha ideológica” (Avery, 2021, p. 556) (en relación con el conflicto librado en el Cono Sur), a una “visión mesiánica” de su función (Lisinska, 2019) y/o al intento de perseguir a militantes de las organizaciones armadas fuera del territorio nacional (Dickey, 1987). Finalmente, diversos estudios señalan que las acusaciones contra los delitos cometidos por el régimen argentino emitidas desde el exterior representaron una amenaza considerable para las fuerzas armadas, lo que habría motivado su intervención en operaciones contrainsurgentes en Centroamérica (por ejemplo Armony, 1999; Lascano, 2009).

Estos trabajos avanzan en la definición de variables que deben ser definitivamente tomadas en cuenta para el análisis de las motivaciones de la dictadura argentina para trabar las mencionadas relaciones. Por ejemplo,

² Esta pregunta de investigación constituye uno de los objetivos planteados en el Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) KS5 11220200100424CO (2021-2023) “Las condiciones sociohistóricas de la colaboración y coordinación represiva entre Argentina, Honduras, El Salvador y Guatemala (1976-1983)”, dirigido por la doctora Julieta Rostica.

el impacto que implicó, para los análisis geopolíticos regionales de la dictadura argentina, la revolución nicaragüense (que derribó el longevo régimen somocista en julio de 1979).³ Efectivamente, Centroamérica —que nunca había sido una zona prioritaria para Argentina— despertó llamativo interés en 1979, interés que se consolidó (y se institucionalizó) en 1980.⁴ Tal como buscamos resaltar en el presente artículo, no fueron sólo los sucesos de julio de 1979 los que inquietaron y condicionaron las actividades extraterritoriales argentinas, sino también la progresiva consolidación de organizaciones revolucionarias en la región en su conjunto. Estas, además de derribar una dictadura en Nicaragua, se consolidaron en Guatemala y El Salvador, poniendo en jaque a sus fuerzas armadas.

Consideramos, sin embargo, que muchos de los mencionados estudios muestran a la Junta Militar argentina como un organismo monolítico, homogéneo e invariable en el tiempo, tanto en lo relativo a sus intereses en el frente externo como en sus relaciones de fuerza al interior. Esto se vincula, además, a cierta perspectiva de análisis de política exterior que suele subestimar las disputas y contradicciones que acompañan la definición de dicha política en el plano doméstico, su carácter conflictivo y contradictorio o la forma que esto excede cuestiones de poder personal o conflictos burocráticos.⁵

Otra cuestión que nos interesa resaltar aquí es que el “frente externo” cobró, en ese periodo, una importancia fundamental. No sólo porque el enemigo era, por definición, transnacional, sino porque, además, era en el plano internacional (imagen internacional, acceso a crédito externo) donde se jugaba la solvencia del experimento económico de la dictadura argentina.

³ Véase en especial el énfasis en este sentido de Avery (2021).

⁴ Rostica (2022, p. 9) identifica una profundización del vínculo con países como Guatemala y Honduras tras la creación del Departamento de Centroamérica y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, separado del departamento abocado a América Latina.

⁵ Coincidimos con la perspectiva de Míguez (2020), quien analiza las relaciones internacionales de un Estado partiendo de la crítica a las visiones del mismo como un actor “unitario y unívoco”. El Estado se considera, en cambio, desde esta perspectiva, atravesado por pujas de poder y clase. “Las disputas entre las fracciones que conforman el bloque de poder con las restantes fracciones de la clase dominante, y de todas ellas con los sectores subalternos deben tomarse en cuenta y permiten explicar los cambios en la política internacional” (p. 39). Estos condicionantes internos “constituyen, en determinadas coyunturas históricas, variables centrales para explicar la política exterior. En el plano interno se definen las disputas y contradicciones que se expresan en la adopción de determinada política exterior, aunque muchas de ellas provengan de dinámicas transnacionales” (p. 22). Para otros trabajos en esta misma perspectiva, véase Míguez (2013) y Rapoport y Spiguel (2005).

Finalmente, este trabajo se enmarca en los “nuevos estudios sobre la guerra fría”, en tanto sigue a Saull (2004), Pettinà (2018) y Westad (2005). Estos estudios llaman la atención sobre la necesidad de restituir importancia al estudio de las dinámicas locales, los vínculos entre países latinoamericanos y la forma en que muchos de estos procesos escaparon o excedieron las lógicas, intereses y decisiones surgidos en los países potencia.⁶ No casualmente, este tipo de perspectiva se ha nutrido de la documentación surgida de archivos latinoamericanos.⁷

En función de estos déficits detectados sostenemos que, para comprender nuevas aristas de las actividades realizadas en el exterior por los militares argentinos, así como el impacto que la situación revolucionaria centroamericana tuvo sobre la dictadura argentina, deben tenerse en cuenta dos variables. En primer lugar, los distintos momentos históricos, que no se limitan a la división entre antes y después de la revolución nicaragüense, sino que deben recoger el impacto que también presentó la situación revolucionaria salvadoreña de finales de 1979 e inicios de 1980. Por esta razón, optamos por dividir el periodo en tres: a) desde la primera solicitud nicaragüense de colaboración hasta el estallido de la revolución nicaragüense (1977 a julio de 1979); b) los primeros meses del Gobierno de Reconstrucción Nacional en Nicaragua (julio a diciembre de 1979) (periodos que ya han sido abordados en Molinari, 2024 y que aquí sólo se presentarán brevemente) y c) periodo de radicalización de las organizaciones populares salvadoreñas y fortalecimiento de las organizaciones armadas (desde enero de 1980), que constituirá el avance y aspecto central del presente artículo.⁸

⁶ Saull (2004) plantea que “más que subordinar los desarrollos en el sur a las maquinaciones de alguna de las superpotencias o desvincularlos del conflicto bipolar” o, agregamos nosotros, minimizar el rol de EUA en el fortalecimiento de los regímenes militares latinoamericanos del periodo “el marco teórico aquí presentado argumenta que los desarrollos en el sur no sólo tuvieron un impacto significativo en la relación de las superpotencias sino que también se dieron en varios casos fuera de las políticas directas de cada superpotencia” (p. 33).

⁷ Véanse los desarrollos de Rostica (2021b, 2022) y al análisis de las diferentes perspectivas y sus implicancias teórico-metodológicas en Sala (2020) y Molinari et al. (2021).

⁸ Retomaremos, en ese sentido, algunos aspectos del planteo de Avery (2021), quien desarrolla el impacto de la revolución nicaragüense. Sin embargo, sostenemos que su análisis omite las distancias entre fuerzas (ejército vs. marina) e interfuerzas (diferentes sectores dentro del ejército). Estas divisiones caracterizaron el desarrollo de la última dictadura argentina (Novaro y Palermo 2003) e inclusive, se profundizaron cuando la presión de EUA en torno a los derechos humanos aumentó (Avenburg, 2015).

En segundo lugar, consideramos que las motivaciones que impulsaron la actividad extraterritorial argentina en Centroamérica se vieron influenciadas también por el sector o tipo de diplomacia argentina al que se atribuye la lectura, evaluación y actividad desarrollada en (o en vínculo con) otros países: diplomacia con objetivos militares, diplomacia con objetivos económicos y diplomacia “oficial” o tradicional. Como mencionamos, en un escenario de reparto tripartito de funciones estatales entre las tres armas –ejército, armada y fuerza aérea– (Canelo, 2012) junto con tensiones internas entre sectores “liberales” y “nacionalistas” (Canelo, 2008), estos canales produjeron una política exterior marcada por la inestabilidad y las contradicciones (Moneta, 1982) y afectada de forma notable por los eventos ocurridos en Centroamérica entre 1979 y 1981.

Así, nos proponemos examinar el modo en que, en estos tres momentos, el tipo de canal diplomático involucrado –diplomacia económica, militar u oficial– impactó generando diferencias tanto en la percepción argentina de la seguridad nacional como en las relaciones con Nicaragua y El Salvador.⁹ Para ello, seleccionamos una serie compuesta por 550 documentos que transcriben comunicaciones entre la cancillería argentina y las embajadas argentinas en países centroamericanos, entre enero de 1977 y junio de 1980.¹⁰

⁹ Vale enfatizar en este punto que no buscamos avanzar hacia un estudio comparativo de las relaciones entre Argentina-Nicaragua y Argentina-El Salvador. Apuntamos a continuar, con el presente artículo, un análisis diacrónico que proponga y desarrolle una periodización válida para visibilizar los cambios en la política exterior argentina.

¹⁰ El corpus del presente artículo lo constituyen documentos de tipo oficial (Agrupamiento Documental 94AH, Colección Forti, del Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, MREC). En las citas, se identificarán como “C. Forti” utilizando NI, SV o GU, según sean de la carpeta de Nicaragua, El Salvador o Guatemala. De carácter público, pero de circulación limitada (documentos “secretos” o “reservados”), estos documentos incluyen comunicaciones diplomáticas enviadas a distintos países de América Latina durante la última dictadura militar en Argentina. Para esta investigación, se revisaron las planillas resumen elaboradas por el Archivo de más de 1 500 documentos. De ese conjunto, se seleccionaron 550 que constituyen la base principal del estudio. Agradezco especialmente a la doctora Julieta Rostica, quien coordinó el trabajo archivístico, impulsó la desclasificación de gran parte del material y me facilitó el acceso completo a la documentación utilizada.

Sectores militares y diplomacias paralelas en Argentina

Los militares que ocuparon el poder en Argentina, entre 1976 y 1983, dieron forma a un modelo institucional complejo que buscaba distribuir el poder de manera equitativa entre las tres armas que componían las Fuerzas armadas: el ejército, la marina (armada) y la fuerza aérea (Canelo, 2008, 2012; Novaro y Palermo, 2003).¹¹ Buscaban con ellos mantener la cohesión interna y proyectar unidad, lo que terminó por no prosperar. Se generó, tanto a nivel interno como en el plano de la política exterior, “una estructura decisoria de alto nivel de conflictividad, donde se exacerbaban las rivalidades entre las tres armas, las internas dentro de cada arma y las luchas personales por controlar mayores espacios de poder” (Cisneros y Escudé, 2000).¹² En lo relativo a las relaciones internacionales, estas internas y diferencias terminaron por conformar tres canales distintos, orientados por actores y objetivos también diversos: la diplomacia centrada en objetivos económicos, la diplomacia orientada por intereses militares —centrada en este periodo principalmente en la lucha anti-subversiva, pero también influyente en la resolución de algunas disputas con países limítrofes—¹³ y, finalmente, la diplomacia “oficial” o tradicional.

La “diplomacia económica” tenía entre sus objetivos básicos la ampliación de las relaciones comerciales y financieras de Argentina “sin limitaciones de tipo ideológico” (Russell, 1984, p. 186).¹⁴ El ministro de Economía, José A.

¹¹ El objetivo era prevenir disputas internas y la concentración del poder en una sola figura, rasgo distintivo de dictaduras previas. Al asumir el control, se distribuyeron los ocho ministerios entre las tres fuerzas armadas —dos por cada una—, mientras que los dos restantes fueron asignados a civiles. La marina dirigía los Ministerios de Relaciones Exteriores y Bienestar Social; ejército, los de Trabajo e Interior; y la fuerza aérea, los de Defensa y Justicia. En manos de civiles quedaron el Ministerio de Economía, comandado por José Alfredo Martínez de Hoz, vinculado a los sectores liberales, y el Ministerio de Educación, donde asumió Ricardo Pedro Bruera, cercano a sectores denominados “nacionalistas” (Canelo, 2012, p. 134). El Ministerio de Relaciones Exteriores, asignado inicialmente a la marina, pasó en 1978 al dominio de sectores liberales del ejército. Pese a ello, las decisiones en política exterior debían tomarse colectivamente. Participaban en ellas la Junta Militar —con representantes de las tres fuerzas—, los estados mayores, el presidente —subordinado a la Junta— y los organismos de inteligencia (Lisinska, 2019, pp. 58-66; Moneta, 1982, pp. 366-367).

¹² En su punto más álgido, dichas luchas por el poder llegaron a servirse de los recursos prescriptos para el tratamiento del “enemigo interno”, como atentados, secuestros, asesinatos y desapariciones (Uriarte, 1992; Seoane y Muleiro, 2001).

¹³ Para el desarrollo de los conflictos limítrofes y su resolución, véase Lisinska (2019) y Uncos (2012).

¹⁴ En este punto, véase también los desarrollos de Míguez (2013).

Martínez de Hoz (1976-1981), fue su figura clave, respaldado principalmente por Jorge R. Videla y Albano Harguindeguy (presidente y ministro del Interior, respectivamente, entre 1976 y 1981). Ambos entonces generales, junto con Roberto Viola (presidente en 1981) y un grupo de generales jóvenes, eran parte de los sectores “liberales” (también denominados “moderados” o “palomas”), una de las fracciones en las que se dividían las fuerzas armadas. Martínez de Hoz, considerado “superministro”, logró influir en las designaciones de numerosos embajadores¹⁵ e imprimir sus propios objetivos a buena parte de la política exterior que, en consecuencia, siguió una orientación pragmática y “economicista”.

En lo que respecta a la diplomacia con objetivos militares, o “diplomacia militar”, estuvo manejada mayormente por los sectores denominados “nacionalistas” de las fuerzas armadas. Fuertemente anticomunistas, fueron los principales críticos de la política exterior de Carter y también del sesgo economicista que desarrolló Martínez de Hoz en las relaciones exteriores (Russell, 1984, p. 173). Fueron estos sectores (que otros autores denominan “duros” o “halcones”) quienes imprimieron una orientación “expansiva” e injerencista a algunas de las actividades del ámbito de la política exterior. Postulaban “una suerte de ‘destino histórico’ [de Argentina] en la región, cuyo objetivo fundamental sería impedir los avances de la ‘subversión marxista’”.¹⁶ Por estas razones, Uncos (2012, 2015) los define como “cruzados occidentalistas”.

El vínculo con EUA también constituyó un motivo de disputa importante entre estos sectores, especialmente cuando las presiones de Carter aumentaron. Según Avenburg (2015), los “nacionalistas” (que el autor denomina “duros”) “sostenían a rajatabla la legitimidad de la lucha antisubversiva y veían cualquier intento de concesión de Videla a los estadounidenses como una claudicación y proponían un “aislacionismo en defensa de la soberanía”. En cambio, los liberales “buscaban mantener un diálogo abierto con la administración norteamericana a través de concesiones menores en materia

¹⁵ La designación de embajadores para los países del primer mundo –los más importantes a la hora de votar créditos en organismos internacionales– “constitu[yeron] en gran parte un coto privado del ministerio de economía” (Uriarte, 1992, p. 125).

¹⁶ Cf. Lisinska (2019), quien ubica esta inclinación para la totalidad de los militares en el poder. Creemos, en cambio, que es importante distinguir los diferentes sectores, que presentaban fuertes coincidencias, pero numerosos puntos en conflicto y responsabilidades/recursos diversos.

de derechos humanos y de continuas promesas de una pronta finalización de la ‘guerra antisubversiva’ y una posterior transición a la democracia” (pp. 450-451).

Los “nacionalistas” tuvieron enorme influencia en el ejército, especialmente entre los comandantes de cada una de las zonas (“Cuerpos”) en las que se dividió el país, conocidos como “señores de la guerra”. Entre estos se encontraba el general Carlos Guillermo Suárez Mason, comandante del Cuerpo de Ejército I y, desde 1979, principal impulsor de las actividades extraterritoriales clandestinas en Centroamérica (Armony, 1999; Rostica, 2023).¹⁷ Los comandantes de cuerpo fueron los altos oficiales más directamente comprometidos en la lucha contra la subversión en el terreno. Esto les confirió “dominio territorial sobre los centros clandestinos de detención (Canelo, 2008, pp. 131-150) y, por supuesto, sobre el botín de guerra que obtuvieran en ellos” (Seoane y Muleiro, 2001, p. 222). Este tipo de beneficios económicos fueron crecientemente importantes a medida que estos sectores fueron perdiendo poder (y funciones) dada la orientación —cada vez más generalizada— de que la lucha antisubversiva dejaba de ser un objetivo central del régimen militar y se imponían, en cambio, las necesidades económicas. En ese sentido, los nacionalistas se enfrentaron con el equipo económico de la dictadura por su énfasis economicista, que consideraban podía ir en detrimento de criterios “políticos” como la lucha antisubversiva (Canelo, 2008; Russell, 1984).

La diplomacia “oficial”, finalmente, reflejó las fluctuaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, organismo que, tras el reparto, pasó a ser dirigido por la armada. Sin embargo, a partir de 1978 fue reasignado a la fuerza aérea, la más débil de las tres, y quedó bajo la dirección del brigadier Carlos W. Pastor (1978-1981), familiar de Videla (Canelo, 2012; Seoane y Muleiro, 2001, p. 385). Esto determinó una mayor injerencia del presidente Videla y sus aliados en estos temas. La cancillería quedó “fuera del sistema de decisiones y su rol se limitó a la recepción de información sobre hechos consumados o a la implementación de políticas diseñadas en otros ámbitos de

¹⁷ Junto a Suárez Mason, también ocupaban posiciones estratégicas altos mandos como Ramón Díaz Bessone (al frente del Cuerpo II), Luciano Benjamín Menéndez (Cuerpo III) y Santiago Omar Riveros (a cargo del Comando de Institutos Militares y la Zona IV). A este núcleo se sumaban figuras con gran peso político, como Ibérico Saint Jean, gobernador de facto de Buenos Aires entre 1976 y 1981, y Ramón Camps, jefe de la Policía Federal entre 1977 y 1979.

gobierno” (Russell, 1984, p. 173).¹⁸ Desarrolló un papel “subordinado” (Bosoer, 2005, p.38) y sus actividades acompañaron mayormente “la alta prioridad que el régimen asignaba a la renegociación de la deuda externa Argentina y a la afluencia de créditos” (Uriarte, 1992, p. 125).

En definitiva, diplomacia económica, militar y “oficial” conformaron canales paralelos, lo que resultó en una política exterior errática debido a la superposición de actores y se manifestó también en decisiones que “en muchas ocasiones resulta[ron] no sólo discordantes entre sí, sino antagónicas” (Moneta, 1982, p. 367).

LOS MILITARES ARGENTINOS FRENTE A LA NICARAGUA PRERREVOLUCIONARIA (JUNIO 1977 A JULIO 1979)

La región centroamericana se encontraba atravesando una aguda crisis política que se manifestaba en una inédita movilización popular y la consolidación de diversas organizaciones político-militares (Rouquie, 1994, pp. 141-165; Torres Rivas, 2004). En Nicaragua, una amplísima coalición opositora era liderada por el FSLN (Bulmer-Thomas, 2001; Vilas, 1994). En ese contexto, en la Conferencia de Ejércitos Americanos (Managua, junio de 1977), altos mandos militares de Argentina acordaron con el dictador Anastasio Somoza contribuir con la estrategia represiva del somocismo (Cabrera, 2019; Duhalde, 1983; Lisinska, 2019; Uncos, 2012). En representación de los argentinos se encontraba el general Roberto Viola, en ese momento jefe del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) y al que reportaba, en tanto jefe del Batallón de Inteligencia 601, Alberto Valín (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015, p. 17). También participó en el pacto el almirante Massera, quien encabezó la armada hasta su retiro en 1978. Las actividades que los militares argentinos desarrollaron en Nicaragua en este periodo anterior a la revolución son congruentes con este pacto y todos los altos oficiales mencionados se involucraron en dichas actividades.

En el caso de la diplomacia militar, las actividades donde pudimos constatar su participación fueron el envío de asesores en guerra psicológica y

¹⁸ Véase Rostica (2021b) para el análisis de la actuación de la embajada argentina en Honduras.

especialistas en “interrogatorio” a Nicaragua¹⁹ y el entrenamiento de guardias nacionales nicaragüenses en territorio argentino. En relación con este último se menciona a la Policía Federal, liderada en este periodo por el R. Camps y la Guarnición Militar “Campo de Mayo”, en mano del general S. Riveros, ambos vinculados a los sectores nacionalistas.²⁰

La participación de funcionarios o reparticiones más cercanas a sectores liberales o al equipo económico se constata en actividades como otorgamiento de créditos y firma de convenios financieros,²¹ y el sostenimiento de un apoyo político abierto al régimen somocista²² buscando estrechar lazos con otras naciones latinoamericanas igualmente impactadas por las medidas impuestas por EUA, como Guatemala (Rostica, 2022, p. 9). Así, Somoza declaró ante los medios, un mes antes de ser derrocado, que solamente contaba en su lucha “con la ayuda del pueblo nicaragüense y también del pueblo y gobierno argentinos”.²³ De manera paralela, desde la diplomacia “oficial”, la embajada argentina en Nicaragua tramitó numerosos salvoconductos para exmiembros de la Guardia Nacional tras la caída del régimen somocista.²⁴

Finalmente, sectores vinculados a la armada, encabezada por Massera, partícipe del pacto de colaboración con Somoza, vendieron equipo militar a

¹⁹ Fue, centralmente el ejército, “a través de su Batallón de Inteligencia 601 [quien] decide intervenir directamente en la región de Centroamérica” en este periodo (Uncos, 2012, p. 20). Aunque esta afirmación no tiene un respaldo claro en documentos oficiales (Rostica, 2021b) no resulta extraña la implicación de dicho Batallón en temas centroamericanos, especialmente porque sus jefes en este periodo fueron Valín (entre el 27 de diciembre de 1974 y el 6 de diciembre de 1977) y Tepedino (7 de diciembre de 1977 al 20 de diciembre de 1979). En 1982, Valín sería denunciado de conspirar contra el gobierno sandinista, junto a otros militares argentinos (como Mario Davico), la CIA, militares salvadoreños y hondureños, funcionarios de la embajada de Venezuela y personas cercanas al Departamento de Estado de EUA. Jesús Ceberio, “Nuevos datos nicaragüenses sobre un complot de la CIA”, *El País*, 13 de enero de 1982.

²⁰ Al menos ocho miembros de la Guardia Nacional somocista asistieron a cursos brindados por el ejército en Argentina entre 1978 y 1979 (Rostica 2021b, p. 19) y la Policía Federal Argentina otorgó becas a guardias nacionales nicaragüenses (Telegrama ce77, 02 de abril de 1979, C. Forti, NI. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (en adelante AHMREC), Argentina). Militares somocistas fueron recibidos y adiestrados en la Escuela de Suboficiales “Sargento Cabral” en Campo de Mayo (Uncos, 2015).

²¹ Uncos (2015) menciona un crédito por 10 000 000 de dólares, que es confirmado por un cable secreto (Cable, cr165, 23 de mayo de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina).

²² Documento público, ce119, 14 de noviembre de 1977, C. Forti, NI.; Cable secreto, cr165, 23 de mayo de 1979, C. Forti Nic.; Cable, cr184, 1 de junio de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina. Véase también Cabrera (2019).

²³ Cable, cr203, 6 de junio de 1979, p. 1, C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

²⁴ Cable, cr581/86, 16 de noviembre de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

Nicaragua en el periodo.²⁵ Argentina, junto a Israel, ocupó un importante rol como proveedor de armas al país centroamericano.

MILITARES ARGENTINOS FRENTE A LA NICARAGUA REVOLUCIONARIA (JULIO A DICIEMBRE 1979)

La dictadura somocista fue finalmente derribada en julio de 1979 y se estableció un Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) que fue progresivamente dominado por las fracciones sandinistas de la coalición (Bulmer-Thomas 2001; Rouquie, 1994, pp. 167-177). Se confirmaron así las preocupaciones de muchos sobre el “avance rojo” en América Latina. La solidaridad que supo granjearse el sandinismo a nivel internacional y el apoyo de agentes externos que el régimen de Somoza había movilizado le dieron al proceso nicaragüense una gran dimensión geopolítica, convirtiéndolo en una preocupación para los regímenes militares de Argentina y Chile.²⁶ Hubo transformaciones significativas en asuntos internos de naciones centroamericanas, como Guatemala y El Salvador, así como modificaciones en las relaciones internacionales de otros estados del continente.

En el caso de Argentina, los documentos oficiales muestran un cambio en las evaluaciones y lecturas alrededor de la “amenaza comunista”. La variedad de actividades emprendidas evidencia también la diversidad de motivaciones y núcleos responsables de tomar decisiones, lo cual, como dijimos, dio lugar a “diplomacias paralelas” y una errática actuación argentina en el “frente externo”.

En primer lugar, en lo relativo a la diplomacia económica y pese a la distancia entre los sectores liberales que dominaban la Junta Militar y los sandinistas del GRN, Argentina, respondiendo a las solicitudes de funcionarios

²⁵ Estas operaciones se llevaron a cabo a través de la empresa Transporte Aéreo Rioplataense, bajo control de la Fuerza Aérea, y de la Empresa de Desarrollos Especiales (EDESA), administrada por la marina (Fitz Patrick y Crucianelli 2019; Lisinska, 2019; Seoane y Muleiro, 2001); Cable secreto, nr67, 5 de marzo de 1979, C. Forti, NI; Cable secreto, cr282, 5 de julio de 1979, C. Forti, NI; Cable secreto, cr271-73, 30 de julio de 1979, p. 1. C. Forti, SV. AHMREC, Argentina; García (2018).

²⁶ Véase la articulación que plantea Avery (2021) entre gobiernos centroamericanos y sudamericanos en virtud de la revolución nicaragüense.

estadunidenses y buscando acercarse a aquel gobierno,²⁷ refinanció la deuda de nicaragüenses con exportadores argentinos,²⁸ donó trigo, envió ayuda humanitaria²⁹ y otorgó un crédito de casi 3 000 000 de dólares al Banco Central de Nicaragua.³⁰

En segundo lugar, en lo que respecta a la diplomacia oficial, el personal de las embajadas argentinas en Centroamérica realizó un minucioso seguimiento de la actividad de exiliados y militantes del país.³¹ Destinó numerosos cables a enviar información sobre la presencia de los mismos en Nicaragua³² y su colaboración con el sandinismo.³³ Asimismo, se siguió detalladamente la actividad de la emisora Radio Noticias del Continente.³⁴ La actividad de la radio denotaba la presencia de Montoneros en Centroamérica y funcionaba como vehículo para la denuncia de los crímenes de la dictadura argen-

²⁷ Funcionarios del gobierno de J. Carter ejercieron presión sobre Argentina para que mantuviera el respaldo al gobierno revolucionario nicaragüense, buscando fortalecer a los sectores más moderados dentro de la coalición. Sin embargo, esta estrategia no era compartida por el canciller argentino, quien consideraba que los réditos de ese apoyo serían capitalizados por el sandinismo que, si participaba en las elecciones “serían los lógicos ganadores y el comunismo tomaría el relevo”. Cable confidencial de Department of State a Embajada de EA en Buenos Aires, 15 de agosto de 1979, DOCID-33067494, pp. 2-3. Véase también Cable Embajada EUA en Buenos Aires, 28 de septiembre de 1979, DOCID-33067504, NARA-239. National Archives and Records Administration (en adelante NARA), Estados Unidos.

²⁸ Cable ce500/04, 12 de diciembre de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

²⁹ Cable cr488, 26 de septiembre de 1979, C. Forti, NI; Cable ce500/04. 12 de diciembre de 1979, C. Forti, NI; Cable, ce444, 12 de diciembre de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

³⁰ Cable ce17, 14 de enero de 1980, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina. Aunque parecen referirse a la refinanciación de la deuda ya anunciada, los cables analizados no permiten confirmar con claridad esta afirmación.

³¹ Efectivamente, Nicaragua constituyó un territorio “seguro” para emigrados políticamente activos, y esto se reflejó en la instalación de la cúpula de la organización armada Montoneros allí (Confino, 2022).

³² Cable, 2 de agosto de 1979, C. Forti, NI; Cable cr372/76, 24 de julio de 1979, C. Forti, NI; Cable cr335, 25 de julio de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina; Cable ce342, Cable confidencial de la Embajada de EUA en Buenos Aires, 27 de julio de 1979, Department of State, C06278928, DS-1990. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

³³ Cable, 8 de agosto de 1979, C. Forti, NI; Cable ce382/83, 13 de agosto de 1979, C. Forti, NI; Cable cr404/05, 21 de agosto de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

³⁴ Las transmisiones de “Radio Noticias del Continente” se iniciaron en 1978 en Costa Rica, estaba vinculada a Montoneros y desde enero de 1979 se puso al servicio de la revolución sandinista. Su objetivo inicial fue romper la censura impuesta en Argentina, pero pronto se transformó en un medio para difundir luchas revolucionarias en América Latina, especialmente en Centroamérica. Tras el estallido de la revolución nicaragüense, la emisora fue cerrada por el gobierno costarricense y sus equipos fueron trasladados clandestinamente a Nicaragua (Cortina, 2020; Lascano, 2009).

tina. Motivó acciones diplomáticas de las embajadas argentinas en Nicaragua, Costa Rica y El Salvador³⁵ y llegó a provocar fricciones con el gobierno costarricense.³⁶

Si bien suele asociarse esta preocupación con los sectores “nacionalistas” (Lisinska, 2019) o “cruzados occidentalistas” (Uncos, 2012), los cables evidencian que también alcanzó a corrientes liberales.

Es interesante marcar, en ese sentido, cómo este juego entre las diplomacias paralelas generó distintas formas de ataque (y distintos objetivos al hacerlo) de un mismo problema y trazó canales de comunicación también distintos.

En lo relativo a las formas de controlar a los exiliados argentinos en Nicaragua, mientras la diplomacia oficial solicitaba la “inmediata detención preventiva” mediante formas que imitaban las desarrolladas bajo gobiernos constitucionales,³⁷ sectores vinculados a los “nacionalistas” buscaron perseguirlos y llegaron a secuestrarlos y desaparecerlos, repitiendo en el exterior la estrategia represiva clandestina desarrollada localmente, conocida como “método argentino”.³⁸

En lo relativo a los circuitos de comunicación paralelos y flujos de información diferenciados esto se evidencia, por ejemplo, en un cable de agosto de 1979. Allí, la embajada argentina en Nicaragua enumera militantes de Montoneros vistos en territorio nicaragüense y sugiere, a continuación, ampliar dicha información consultando a los agregados militares asentados en Panamá.³⁹ Esto denota cierta división del trabajo en el exterior, así como circulación paralela y diferenciada de información, lo cual fue motivo de disputa e intrigas a nivel local también. Como explicita Rostica (2022), los agregados militares reportaban a la Jefatura de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército (EMGE) y no a las embajadas (p. 12). En el momento en que ese

³⁵ Cable secreto cr337/44, 30 de julio de 1979, C. Forti, CR. AHMREC, Argentina; Cable cr271/73, 30 de julio de 1979, C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

³⁶ Cable secreto, cr585/90, 29 de julio de 1979, C. Forti, CR. AHMREC, Argentina.

³⁷ El cable solicita la detención preventiva para posterior extradición de Firmenich, perteneciente a la organización Montoneros y afirma ajustarse al Código Penal argentino y a la Convención Interamericana sobre Extradición. Cable ce389/92, 10 de agosto de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

³⁸ Véase Duhalde (1983) para la caracterización del método argentino y Ballerini (2020) para el *modus operandi* y los responsables de los secuestros por parte de oficiales argentinos en Centroamérica.

³⁹ Cable cr404/05, 13 de agosto de 1979, p. 1, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina. Se trata de una respuesta al cable 382/383.

cable fue redactado, el EMGE se encontraba a cargo de Suárez Mason y la Jefatura de Inteligencia en manos del general Alberto Valín, dos de los principales impulsores de actividades clandestinas de Argentina en Centroamérica.⁴⁰ Las embajadas argentinas en Centroamérica respondían en cambio al Ministerio de Relaciones Exteriores que se encontraba a cargo de Pastor, muy cercano al presidente Videla (Cisneros y Escudé, 2000).

Con esto buscamos fortalecer nuestra hipótesis de que la preocupación por la presencia de argentinos en Centroamérica no se limitó a corrientes nacionalistas, sino que también involucró a sectores liberales responsables de la política económica, quienes utilizaron sus propios canales y movilizaron diferentes recursos y lo hicieron por razones también diferentes a las de los nacionalistas.⁴¹

Así, mientras las denuncias de los crímenes de la dictadura preocupaban al equipo económico (ya que el deterioro de la imagen internacional del país afectaba su acceso a financiamiento externo),⁴² la idea de que grupos insurgentes estaban utilizando suelo nicaragüense para reunirse y rearticularse⁴³ preocupaba más claramente a nacionalistas.⁴⁴

⁴⁰ Los jefes del Estado Mayor General del Ejército (EMGE) fueron general Roberto Viola (diciembre de 1975 a agosto de 1978), general Carlos Suarez Mason (enero de 1979 a diciembre de 1979), general Vaquero (desde enero de 1980). A cargo de la jefatura de Inteligencia del EMGE estuvieron: general Carlos Martínez (enero de 1976 a febrero de 1978) y general Alberto Valín (febrero de 1978 a diciembre de 1979). Los jefes del Batallón de Inteligencia 601 fueron: Alberto Valín (diciembre de 1974 al 6 de diciembre de 1977), Carlos Tepedino (diciembre de 1977 a diciembre de 1979) y Jorge Muzzio (diciembre de 1979 a noviembre de 1981) (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015, p. 17; CELS, 1982, p. 17).

⁴¹ En este sentido, consideramos que el planteo de Avery (2021) —cuando afirma que los eventos en Centroamérica eran considerados una continuación de la “guerra sucia” (*sic*) local dada la presencia significativa de argentinos exiliados en Centroamérica y México— es pertinente para sectores nacionalistas y debe matizarse para el caso de los sectores liberales, el equipo económico y los diplomáticos argentinos de la última dictadura. Nos parece valiosa la distinción entre la preocupación ligada al activismo de la comunidad internacional, distinta a aquella ligada a la amenaza material que los exiliados implicaban a la seguridad nacional que la autora aplica sólo al caso chileno.

⁴² Sobre este tema, véase Franco (2008), Lascano (2009) y Directiva 604/79, citado en Armony (1999, p. 57).

⁴³ Se identifican dos iniciativas de Montoneros ligadas a su reactivación militar en Nicaragua (Brigada Sanitaria “Adriana Haidar” y Grupo de Combate “General San Martín”) y Brigada Internacional “Simón Bolívar”, integrada por miembros del ERP. Véase Cable cr404/405, 13 de agosto de 1979, C. Forti, NI; Cable cr420, 21 de agosto de 1979, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina; Cortina (2020).

⁴⁴ Véanse las declaraciones de Videla y Viola minimizando en la prensa nacional la amenaza que significaba la actividad de organizaciones armadas en el exterior (Canelo, 2008, p.145-146).

La cuestión de la imagen internacional fue un problema que la dictadura argentina enfrentó muy tempranamente, en función de una lectura sobre los problemas que había atravesado la dictadura chilena en el frente externo desde su instalación en 1973. Ya en julio de 1976, antes de recibir las primeras condenas internacionales, planearon cómo contrarrestar las denuncias y el descrédito internacional que estas provocarían mediante la creación de organismos como la Comisión de Derechos Humanos, la Coordinación de Política Exterior y la Dirección de Asuntos Especiales. Buscaban con esto dar una imagen de disposición a responder los pedidos de informaciones de organismos internacionales ante denuncias por violaciones a los derechos humanos (Schenquer, 2024). Además, en junio de 1976, como resultado de gestiones personales de Martínez de Hoz, se contrataron agencias de publicidad —como la estadounidense Burston Marsteller y la argentina Diálogos SRL— con el objetivo de promocionar la imagen del país y crear un clima propicio de negocios (Piñero, 2024). Como plantea Piñero (2024): “el ministro era consciente de que el mundo veía a la Argentina como sinónimo de caos económico, social y político, y de violencia, por lo que para lograr financiación del exterior era necesario mostrar otra Argentina [...]. No debían conocerse en el exterior, las denuncias de violaciones masivas de derechos humanos” (p. 123). Fue David Rockefeller en persona quien aconsejó a su “amigo personal” Martínez de Hoz la contratación de Burston Marsteller (Piñero, 2024). Esto muestra “el interés económico, ligado al político, de las numerosas acciones en el frente externo de la dictadura” (Catoggio y Feld, 2024, p. 17) cuya antelación se encuentra “ligada a la necesidad de atraer inversiones y apoyos económico-financieros necesarios para implementar reformas estructurales en la región” (Catoggio y Feld, 2024, p. 19).

En lo relativo a la presencia y las actividades de militantes de organizaciones armadas en Nicaragua, estas son señaladas por diversas investigaciones como el paso previo al reingreso de exiliados a Argentina (Cortina, 2020). En una comunicación enviada a las sedes diplomáticas estadounidenses en la región hacia finales de julio de 1979, tras verificarse la llegada de líderes montoneros a Nicaragua, se afirmaba que Firmenich “planea una campaña grande de Montoneros antes de que termine este año”.⁴⁵ Y luego agrega: “La intensa preocupación del Gobierno argentino sobre los eventos en Nicaragua

⁴⁵ Este dato coincide con el momento en que Montoneros se encuentra organizando la llamada “Contraofensiva” (Confino, 2022).

se agudiza. Esta es la clase de cosas que le da coraje a los Suárez Mason de esta parte del mundo, que usan este tipo de desafíos para justificar sus propias respuestas extremas”.⁴⁶

Esto llama a no subestimar la preocupación que generaron estas iniciativas entre los militares argentinos, por motivos distintos. Pese a que la sola presencia de exiliados políticos activos no alcanza para explicar por sí sola la envergadura de la empresa extraterritorial argentina (Uncos, 2012), la preocupación extendida se evidencia en los cables revisados y también surge de los minuciosos y precisos informes que la inteligencia militar elaboró y que fueron revelados en el marco de la llamada “Causa Contraofensiva”.⁴⁷

La tercera acción impulsada por Argentina en Nicaragua que intentamos identificar en la documentación oficial fue la asistencia en la conformación y adoctrinamiento del ejército “contra” (Armony, 1999). Constituye el aspecto más investigado por los estudios especializados, aunque su ejecución rara vez figura en registros oficiales como los analizados, a diferencia de la formación brindada a tropas “regulares”, como la Guardia Nacional bajo Somoza. Las distintas investigaciones que se han focalizado en esta actividad apuntan a afirmar que fueron los sectores más vinculados a la gestión de la lucha contrainsurgente (sectores nacionalistas y, más específicamente, “cruzados occidentalistas”) quienes sostuvieron estas actividades en defensa de la “civilización occidental”, ofreciendo sus conocimientos especiales de contrainsurgencia (Uncos, 2012; Russell y Tokatlian, 1986, citado en Rostica, 2021b). Sostenemos que para comprender este salto cualitativo y cuantitativo en el involucramiento argentino en Centroamérica deben tenerse en cuenta, no sólo las obsesiones anticomunistas y las ínfulas de liderazgo de los “cruzados occidentalistas” (que aquí definimos más ampliamente como “sectores nacionalistas” a cargo de la diplomacia militar), sino también con severos reacomodamientos a nivel interno en Argentina.

⁴⁶ Cable de Embajada de EUA en Buenos Aires, C06278928, DS-1990, 27 de julio de 1979; *Desclasificados. la inteligencia de EEUU durante la dictadura*. CELS, Madres de Plaza de Mayo, Memoria Abierta. <https://desclasificados.org.ar/>

⁴⁷ El caso judicial N°16307/06 investigó crímenes cometidos contra militantes Montoneros que regresaron al país en el marco de la llamada “Contraofensiva” entre 1979 y 1980. El juicio visibilizó el despliegue detallado y sistemático de tareas de inteligencia contra estas personas. Véase Memorándum Prefectura, 28 de febrero de 1979 en Peiró (2016).

Efectivamente, la consolidación de los sectores liberales —que comenzó en 1978 y se profundizó en 1979—⁴⁸ coincidió con la pérdida de centralidad de la lucha antisubversiva (Canelo, 2008, pp. 131-150). La presión de sectores de la administración Carter por el énfasis en la cuestión de los derechos humanos aumentó y comenzó a impactar negativamente en las finanzas argentinas (Avenburg 2015).⁴⁹ Para contrarrestar esta situación, los sectores liberales de la Junta buscaron fortalecer los vínculos con gobiernos latinoamericanos —para obtener sus votos en organismos internacionales— y buscan mejorar la relación con EUA. Esto implicó un cambio de prioridades a nivel local —se priorizan los objetivos económicos— e impactó en los sectores más directamente comprometidos con la lucha contra la subversión, por eso llamados también sectores “duros” (Canelo, 2008, pp. 131-150). Los comandantes de Cuerpo, quienes tenían a su cargo los centros clandestinos de detención, contaron, en ese momento, con amplia disponibilidad de personal con trayectoria en el tema y reputación internacional. Fueron estos los recursos que fortalecieron la colaboración con el emergente ejército “contra”.

Efectivamente, el salto en la cantidad de asesores que cubrieron dicha función (especialmente en Honduras) coincide con el ascenso de Suárez Mason —exjefe del Primer Cuerpo— a la jefatura del Estado Mayor General de Ejército, a cuya Jefatura de Inteligencia reportaban las agregadurías militares por encima de las embajadas (Rostica, 2022, p. 12). Desde allí se constituyó como el principal promotor de las actividades extraterritoriales en Centroamérica.⁵⁰ Investigaciones afirman que por las manos de Suárez Mason

⁴⁸ Hacia finales de 1978, luego de una primera etapa de la dictadura argentina centrada en la “lucha interna contra la subversión”, los sectores liberales se consolidan como resultado de una reforma ministerial y tras la renuncia de Montes al cargo de ministro de Relaciones Exteriores (Canelo, 2008).

⁴⁹ Morgenfeld (2016) explicita que durante el gobierno de Carter (especialmente los dos primeros años) se ejerció presión sobre la Junta Militar de distintas formas: mediante la negativa a vender armamento, limitando la provisión de bienes estratégicos e impulsando la misión de la OEA a Argentina para la revisión de las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. Un texto clave en ese sentido es Schmidli (2013), donde se detalla la actividad de los funcionarios de la gestión Carter que presionaron en EUA a favor del recorte de ayuda económica y asistencia militar a la junta argentina y a favor de la negativa a dar créditos a Argentina en las votaciones en instituciones financieras internacionales. Para un cambio en dicha tendencia los dos últimos años de Carter, véase Schmidli (2013, cap. 6).

⁵⁰ Investigaciones puntualizan que fue de manos de Videla y Viola que obtuvo “el control de la represión ilegal residual del régimen”, que asume “para realizar operaciones especiales” entre las que se encontraban las actividades extraterritoriales en Centroamérica (Seoane

y colaboradores —como los jefes del Batallón de Inteligencia 601, Alberto Alfredo Valín y Carlos Alberto Tepedino— “pasaron cientos de millones de dólares sin rendición y control” (Seoane y Muleiro, 2001, pp. 396-397). Uriarte (1992) agrega: “trabajaban [...] con una funcionalidad de fondo: la defensa de su lugar de poder después de que el grueso de la actividad represiva hubiera sido consumado. Temían que los generales de la capital los sacrificaran al poder político una vez que la tarea sucia hubiera terminado y para evitar un Nuremberg creaban un Auschwitz” (p. 158).

La formación y entrenamiento del ejército “contra” por parte de argentinos sería luego retomada por EUA bajo la administración de Reagan, quien la dotó de recursos significativos provocando un crecimiento sustantivo de la misma (Armony, 1999).

LOS MILITARES ARGENTINOS FRENTE AL FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS EN EL SALVADOR (ENERO A JUNIO DE 1980)

Durante 1980 se evidenció la consolidación del sandinismo dentro del Gobierno de Reconstrucción Nacional, consolidación que los militares argentinos habían previsto con más precisión que los estadounidenses.⁵¹ Diversos sectores, tanto en el resto de Centroamérica como en Argentina y EUA se vieron interpelados por esta situación, y las reacciones fueron también diversas.

En El Salvador, el estallido de la revolución nicaragüense y la progresiva consolidación del sandinismo significó un empuje para los movimientos revolucionarios y un fortalecimiento de la izquierda que, en sus versiones más radicalizadas, se consolidó al frente de la organización popular y demostró, en este primer semestre de 1980, un inédito poder de movilización. En una nueva ola de actividad, las organizaciones de masas convocaron a una marcha el 22 de enero, que constituyó “la más importante e impresionante

y Muleiro 2001, p. 395). Esto puede vincularse con la necesidad de los sectores liberales, o los militares “políticos” de “sacarse de encima” las figuras más directamente vinculadas con la gestión en terreno de la represión, tal como analizan Novaro y Palermo (2003). Entrevista telefónica con Paula Canelo, mayo de 2025.

⁵¹ Telegrama DOCID-33067494, 15 de agosto de 1979, Departamento de Estado de EUA, pp. 2-3. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>; Cable DOCID-33067504, 28 de septiembre de 1979, NARA-239. NARA, EUA.

marcha que se hubiera producido hasta ese momento, y que no se repetiría” (Menjívar, 2007, p. 243).⁵² También en este periodo se dio el punto máximo de coordinación de las organizaciones político-militares y, en ese sentido, una importante demostración de fuerza la constituye el paro nacional de junio 1980 que implicó la suspensión de la actividad económica en 90% durante dos días (Gordon Rapoport, 1989, p. 308).⁵³

Esto definitivamente impactó a los militares argentinos que se manifestaban “profundamente preocupados” por la situación centroamericana.⁵⁴ El ascenso de la conflictividad en El Salvador parecía confirmar la vigencia de la teoría del dominó y de la popular frase: “Si Nicaragua pudo, El Salvador vencerá”. “Pesimistas”, entonces, respecto a El Salvador, los militares argentinos proponían “enfocar su apoyo en Guatemala y Honduras”,⁵⁵ pese a las críticas que recibían de EUA por esa decisión.⁵⁶ Muchas veces subestimada, la situación revolucionaria salvadoreña constituyó entonces un parteaguas significativo en el vínculo entre Argentina y la región centroamericana.

La situación centroamericana era, además, una de las principales diferencias de criterio entre el gobierno de estadounidense y la diplomacia argentina.⁵⁷ La actitud de Carter era vista como una “abdicación del liderazgo fuerte en esa región”⁵⁸ y temían que “la ayuda a Nicaragua sólo sirva para fortalecer

⁵² Véase la lectura de Menjívar (2007) sobre las consecuencias de dicha marcha en la estrategia represiva (pp. 250-251).

⁵³ Véase en Menjívar (2007, pp. 251-252), el análisis sobre el despliegue de métodos más violentos tras el paro general de agosto de 1980.

⁵⁴ Cable C06294919, Assessment of My Visit to Buenos Aires, 26 de marzo de 1980, pp. 1-3. Disponible en <https://desclasificados.org>; Cable 352, Prensa no oficial. Respecto a cooperación de Argentina y Brasil, 16 de mayo de 1980, p. 2. C. Forti, GU. AHMREC, Argentina.

⁵⁵ Cable C06294919, Assessment of My Visit to Buenos Aires, 26 de marzo de 1980, pp. 1-3. También véase declaraciones de canciller Pastor sobre la necesidad de apoyar a los gobiernos de Honduras y Guatemala “ante el avance del marxismo en Centroamérica”, Cable 352, Prensa no oficial. Respecto a cooperación de Argentina y Brasil, 16 de mayo de 1980, p. 2. C. Forti, GU. AHMREC, Argentina.

⁵⁶ Véase Cable IMMEDIATE 4817. DS-2662. Ambassador Smith’s Second Round of Talks at The Foreign Ministry (March 25), 27 de marzo de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

⁵⁷ Cable C06294919, Assessment of My Visit to Buenos Aires, 26 de marzo de 1980, pp. 1-3. Disponible en <https://desclasificados.org>

⁵⁸ Telegrama cia-1735. Growing Argentine Involvement in Guatemala, 15 de agosto de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org>

en el país la matanza comunista”.⁵⁹ Principal aliado civil de los sectores militares liberales, Martínez de Hoz manifestaba abiertamente a funcionarios estadounidenses que EUA había “perdido cierta credibilidad como resultado de sus acciones con respecto al sha de Irán, Nicaragua y El Salvador” y que “si se hubieran adoptado posiciones más firmes sobre estas cuestiones, es posible que se hubieran evitado los problemas actuales”.⁶⁰

La situación centroamericana constituía un tema importante en los encuentros del presidente Videla; por ejemplo, con su par brasileño.⁶¹ La profundización de la conflictividad y la radicalización de los países centroamericanos de inicios de 1980 era interpretado ante la prensa como el avance del “marxismo en Centroamérica”.⁶² Nicaragua constituía para altos oficiales argentinos un “nuevo refugio seguro y foco de agresión comunista vinculado a Cuba y encabezado por los mismos militantes de la izquierda radical expulsados de Argentina, Chile y otros países vecinos”. En ese mismo cable, EUA informaba que el gobierno argentino “percibe a Centroamérica como un vacío que se está llenando rápidamente de grupos radicales de izquierda en el exilio, algunos de ellos terroristas, incluyendo a grupos Montoneros con estrechos vínculos con La Habana”, tenía “pruebas irrefutables de que los Montoneros y otros grupos terroristas del Cono Sur han trasplantado sus cuarteles generales en el exilio desde Europa a La Habana, con una presencia e influencia militante cada vez mayor en Centroamérica, en este momento principalmente Nicaragua y El Salvador” y transmitía la “seria preocupación [de Martínez, jefe de Servicio de Inteligencia argentino, SIDE] de que estos activistas de la izquierda radical, si se les permitiera triunfar en Centroamérica, utilizarían esa región como base de operaciones para renovar operaciones subversivas y guerrilleras contra Argentina”. La embajada estadounidense

⁵⁹ Cable IMMEDIATE 4817. DS-2662. Ambassador Smith's Second Round of Talks at the Foreign Ministry (March 25), 27 de marzo de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

⁶⁰ Cable del Consulado Americano en Río de Janeiro a Secretaría de Estado de EUA, NARA-2964. IDB Meeting: Argentine Bilateral. 17 de abril de 1980. NARA, EUA.

⁶¹ Cable 352. Prensa no oficial. Respecto a cooperación de Argentina y Brasil, 16 de mayo de 1980. C. Forti, GU. AHMREC, Argentina. En este cable se informa que la prensa no oficial –*Diario Clarín*– divulgó los tres temas tratados en el encuentro entre Videla y Figueiredo. Uno de ellos es la situación centroamericana. El cable también agrega declaraciones del canciller argentino sobre la situación centroamericana.

⁶² Cable 352. Prensa no oficial. Respecto a cooperación de Argentina y Brasil, 16 de mayo de 1980, p. 2. C. Forti, GU. AHMREC, Argentina.

en Buenos Aires concluía: “Esta es, presumiblemente, la razón fundamental del interés de Argentina en ayudar a Guatemala, El Salvador y Honduras, especialmente, a resistir a la izquierda radical en sus respectivos países”.⁶³ En los cables abunda, además, información sobre el papel de Nicaragua como proveedora y canalizadora de recursos hacia las guerrillas salvadoreñas. Por ejemplo, sobre el suministro de “modernas armas automáticas como fusiles FAL y ametralladoras UZI” desde Nicaragua hacia campamentos guerrilleros instalados en la zona limítrofe de El Salvador con Honduras.⁶⁴ Informaban también la colaboración a través de 150 guerrilleros nicaragüenses “muy bien entrenados y destinados a comandantes o jefes [de] grupo” a El Salvador.⁶⁵

El panorama en El Salvador –informado por la cancillería argentina– se completaba con el violento accionar de la ultraderecha, recogido en numerosos cables. Estos sectores, en el primer semestre de 1980, realizaron una serie de atentados, “demostraciones de fuerza” dirigidas no sólo a la izquierda, sino también al gobierno.⁶⁶ Allí, el derrocamiento del presidente, general C. Romero (1977-octubre de 1979), había dado lugar a la formación de una Junta Revolucionaria de Gobierno conformada por sectores diversos dentro de los que se encontraban militares y democratacristianos. Aunque se intentó una respuesta dialoguista a la creciente conflictividad, las medidas de la denominada Primera Junta (octubre 1979 a enero 1980) fueron resistidas por los sectores más duros que durante 1980 se consolidaron.⁶⁷ Asediados por fuerzas

⁶³ Telegrama, CIA-1735. Growing Argentine involvement in Guatemala, 15 de agosto de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

⁶⁴ Cable, Informe S/Conflicto en zona limítrofe con Honduras, 784/85, 13 de septiembre de 1980, p. 1. C. Forti, El Salvador. AHMREC, Argentina.

⁶⁵ Cable, 876. Informa De Fuente Confidencial Enfrentamiento Ejercito-Subversivos, 28 de octubre de 1980, p. 1. C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

⁶⁶ El 23 de febrero se produce el asesinato de Mario Zamora, secretario general del Partido Demócrata Cristiano, partido integraba la coalición gobernante. El 24 de marzo de 1980 se produce el magnicidio de monseñor Óscar Arnulfo Romero por parte de organismos paramilitares conocidos como “escuadrones de la muerte” vinculados a la ultraderecha (Sprenkels y Melara, 2017). Sectores de ultraderecha realizan en mayo de ese mismo año un intento de golpe de Estado a modo de crítica a la persistencia de progresistas en la Junta (el militar Adolfo Majano, aliado local de Carter, y el civil José Antonio Morales Erlich).

⁶⁷ El canciller salvadoreño Chávez Mena lo describe en un cable: “La primera junta revolucionaria de gobierno estuvo integrada por representantes de la empresa privada, de todos los partidos opositores y de organizaciones consideradas ilegales hasta entonces. Llegaron sin bases programáticas y la acción a desarrollar fue anulada por las distintas tendencias de los hombres que integraban el equipo de gobierno. Fue así que supervivió vegetativamente

de izquierda y ultraderecha cada vez más poderosas y radicalizadas,⁶⁸ referentes de la llamada Segunda Junta (enero a diciembre de 1980) comienzan a buscar ayuda internacional, alternativa a la estadounidense, que se juzgaba “limitada”.⁶⁹ En ese contexto se produce la profundización de la vinculación diplomática entre Argentina y El Salvador.

En Argentina, el escenario también es complejo y cambiante, presentándose, en 1980, un contexto que impulsa el acercamiento con el país centroamericano y donde se observan fuertes reconfiguraciones al interior de la Junta.

En primer lugar, tras un relativo éxito del programa antiinflacionario de Martínez de Hoz entre 1978 y 1979, los primeros meses de 1980 comenzó una profunda crisis económica. En este contexto —en lo relativo a los organismos y actividades que dominaban los sectores liberales, como el Ministerio de Relaciones Exteriores y las gestiones comerciales internacionales— se da un intento de acercamiento al gobierno de El Salvador. Este tipo de iniciativas se repetían con regularidad desde mediados de 1979, pero sólo encontrarían respuesta positiva del gobierno de El Salvador a partir de febrero de 1980.⁷⁰ Como ya mencionamos, las necesidades económicas exigieron buscar el apoyo de El Salvador, entre otros países, para minimizar los daños del crítico informe de la CIDH difundido en diciembre de 1979.⁷¹ Esto coincide con la necesidad de “multilateralizar” la ayuda militar por parte de la Segunda Junta (Kovalskis y Oberlin, 2019). Esta es una de las principales razones por las que sectores libe-

hasta principios/ene/l corriente año”. Cable, 453/462, 4, 15 de junio de 1980, p. 1. C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

⁶⁸ Pese a la radicalización de la izquierda, testigos como Romero sostenían en ese momento que “la principal fuente de la violencia en estos días es la derecha”. Véase Diario de Monseñor Romero, 22 de febrero de 1980. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-diario--0/html/?indice=1>

⁶⁹ En una charla entre Bianculi y el ministro de Defensa salvadoreño, este afirma que “habían solicitado a EUA helicópteros, pero este no se los entregó. Que ese país dio ayuda limitada encaminada principalmente al desarrollo de ciertos planes”. Cable de Bianculi, 844/48, Ministro de Defensa Entrega Nómina Oficiales Seleccionados a Realizar Cursos Otorgados, 09 de octubre de 1980. C. Forti, SV. AHMREC, Argentina. Para más detalles del vínculo entre EUA, El Salvador y Argentina, véase Kovalskis y Oberlin (2019) y Molinari (2020, pp. 405-406).

⁷⁰ Cf. este análisis al desarrollado por Avery (2021).

⁷¹ Según Avenburg (2015), el crítico informe de la CIDH afectó especialmente al sector videlista porque daba la razón a los duros de que ceder a las presiones estadounidenses había creado un enorme problema.

rales de Argentina y miembros de la segunda junta de gobierno salvadoreña se vincularían con una fluidez inédita y por mutua conveniencia.⁷²

Efectivamente, pese a que durante la presidencia de Romero y el desarrollo de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno la interacción había sido escasa, la renuncia de referentes del progresismo que dio lugar a la conformación de la Segunda Junta en enero de 1980 permitió un vínculo más cercano con sectores predominantes del gobierno militar argentino. En ese sentido, los cables muestran una mayor cercanía ideológica del cuerpo diplomático con el gobierno salvadoreño durante 1980 y un diálogo fluido con ciertos funcionarios del mismo, como el ministro de Defensa salvadoreño, general José Guillermo García, quien “deseaba un mayor acercamiento con fuerzas armadas argentinas”.⁷³ También comparten con ellos las objeciones hacia los grupos reformistas y centristas que seguían formando parte de la Junta de El Salvador, en tanto estos “critica[ban] públicamente medidas de fuerza que [los sectores duros] se había visto obligados a tomar [*sic*]”.⁷⁴ Se consideraba que “con medidas políticas [como las que los dialoguistas proponían...] no se pueden solucionar estos problemas de violencia provocados por organizaciones extremistas”⁷⁵ en una clara alusión a la necesidad de métodos más duros de tratamiento de la conflictividad. Pese a las diferencias que hemos enfatizado entre liberales y nacionalistas argentinos, esta premisa contaba con el acuerdo transversal e incuestionado en las fuerzas armadas del Cono Sur y sus aliados civiles. Habían coincidido tanto en la necesidad como en la forma de eliminar al “enemigo subversivo” local hasta que este estuvo definitivamente controlado. Las diferencias parecían estar en la magnitud de esta amenaza después de 1979 a nivel local, y en la importancia del rol que les cabía en la persecución de este enemigo en el extranjero.⁷⁶

Rompiendo la sobriedad que manifestaban sus informes hasta el momento y, coincidiendo con los “duros” salvadoreños, Peña calificaba de “pasiva y demagógica” la actitud de los integrantes de la Junta y el gabinete

⁷² Véase el concepto de “comensalismo”, aplicado al analizar el vínculo entre Argentina y EUA, en Kovalskis y Oberlin (2019).

⁷³ Cable secreto CR-33, 18 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁷⁴ Para una descripción detallada de las disputas entre los diversos sectores de las Juntas, véase Menjívar (2007, parte III).

⁷⁵ Cable secreto CR131-33, 18 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁷⁶ Entrevista con Paula Canelo, mayo de 2025.

salvadoreños que, sostenía, eran “en su mayoría demócratas cristianos”.⁷⁷ El cuerpo diplomático argentino evidencia, así, una significativa distancia respecto a los sectores dialoguistas de la Junta y también de las más cercanas a Washington, como el general Adolfo Majano. Sin embargo, lo que evidencia también una lectura exhaustiva de las comunicaciones es que se muestran también distantes de la ultraderecha liderada por Roberto D’Aubuisson, muy activa en este momento, lo que resalta la necesidad de no dar por supuesto la homogeneidad al interior de las fuerzas armadas, tal como alertamos al inicio. Durante febrero y marzo de 1980 —cuando la segunda Junta comunica un conjunto de reformas—, la ultraderecha desarrolla una intensa actividad, llevando adelante contundentes demostraciones de fuerza hacia las facciones progresistas tanto de la Junta como del ámbito castrense. Esto es recogido con preocupación por los funcionarios de la diplomacia oficial argentina.⁷⁸ Peña acusa de “graves” las acusaciones que “ha lanzado [d’Aubuisson] contra partido demócrata cristiano” y opina que con esto “incita” a sus aliados a no dar apoyo a la Junta.

Los cables relevados aportan elementos para afirmar que esta ultraderecha —que el canciller salvadoreño describe como “poderosa”, que “goza de medios económicos que le permiten un fuerte accionar, y [que] cuenta con el apoyo de ex guardias nacionales, exguardias somocistas nicaragüenses y de grupos de oficiales, suboficiales y tropas en actividad”—⁷⁹ van a trabar relaciones muy cercanas con nacionalistas argentinos en este periodo. Estos últimos estaban atravesando, en Argentina, una fuerte reconfiguración. Dada la pérdida de centralidad de la lucha antisubversiva y las urgencias económicas, sus principales tareas se habían desplazado a los márgenes. Gozaban, sin embargo, por el tipo de tareas, de un manejo discrecional de fondos y una autonomía notable. Vale reiterar que un organismo clave, como la jefatura segunda de Inteligencia (EMGE), estaba en manos de uno de sus principales referentes, el general Suárez Mason. Desde esos lugares, durante 1980 fortalecerán sus vínculos con actores internacionales que son, vale reiterar, diferentes a los que mantenían diálogo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, domi-

⁷⁷ Cable secreto, Informa sobre situación política y sublevación ala izquierda ejército. Resultado prisión sublevados, 22 de enero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina. El puesto de embajador argentino en El Salvador lo desarrollaron Julio Peña (de 1976 a 1980) y Víctor Bianculli (desde marzo de 1980).

⁷⁸ Cable secreto Cr146, 22 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁷⁹ Cable 453/462, 15 de junio de 1980. C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

nado por sectores liberales y gestionado por la diplomacia oficial. Numerosos cables dan cuenta de qué tipo de redes protegían, sostenían y garantizaban la impunidad de los mismos. Funcionarios salvadoreños informan, por ejemplo, a la embajada argentina, que en el intento de golpe de mayo de 1980 “aparecen involucrados profesionales, empresarios e industriales”. Agregan luego que el “movimiento tenía vinculaciones con senadores norteamericanos de la línea dura y con elementos vinculados con gobiernos del Cono Sur”.⁸⁰ Esto coincide exactamente con el listado de Anderson y Anderson (1986), quienes han realizado el estudio más detallado de las redes de ultraderechistas vinculados a la WACL. Menciona, en ese sentido, un papel destacado de personas como John Carbaugh, a quien describen como exasistente del senador republicano de Carolina del Norte, Jesse Helms, “principal vínculo entre la Nueva Derecha norteamericana, Argentina, Sandoval Alarcon [referente de la ultraderecha guatemalteca] y Roberto d’Aubuisson” (p. 276). En el listado de los integrantes de la Liga Anticomunista, los investigadores mencionan también a Suárez Mason y Ernesto Panamá Sandoval (sobrino de Sandoval Alarcón y cofundador del partido de derecha FAN, antecedente de ARENA).

De manera más explícita, el embajador argentino en El Salvador aporta más información sobre el tipo de redes que vinculaba a la ultraderecha salvadoreña y la diplomacia militar argentina (en manos de los sectores “nacionalistas”) en un cable donde informa que el embajador de EUA, Robert White, le había confirmado que tenía información sobre asesores militares argentinos “actuando al lado de ultraderecha llegando a El Salvador con el mayor Owwoot Abuisson [*sic*] desde Argentina...”.⁸¹ Esto lo confirmaba el propio d’Aubuisson ante la prensa cuando sostenía que “miembros de su grupo han visitado y recibido apoyo ideológico y material de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay”.⁸² Avery agrega, en esta línea, que una delegación del FAN visitó Paraguay, Chile y Argentina⁸³ provista de cartas de presentación que Sandoval Alarcón había redactado para entregar a altos oficiales argentinos del ejér-

⁸⁰ Cable público Cr342, Argentina, 12 de mayo de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁸¹ Cable 955/56, 11 de diciembre de 1980, p. 1, C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

⁸² Cable 360, Prensa no oficial, Com. S/Actitud Embajador White Declaración de D’Aubuisson, 19 de mayo de 1980, C. Forti, GU. AHMREC, Argentina.

⁸³ Panamá Sandoval (2008) afirma que: “Estos países nos llevaban ventaja combatiendo la pesadilla del terrorismo internacional y se encontraban en las etapas finales de sus conflictos armados” (p. 38).

cito. Según Panamá Sandoval, con estos se discutió la necesidad de unirse para apoyar la contraofensiva de derecha en Centroamérica (Avery, 2021).⁸⁴

A través de estos vínculos se organizó, por ejemplo, el IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL) en Buenos Aires, en septiembre de 1980. Inaugurado por Suárez Mason, el cuarto congreso reunió a referentes de escuadrones de la muerte de El Salvador y Guatemala y miembros de las dictaduras del Cono Sur y de organizaciones como World Anticommunist League y Secta Moon (Anderson y Anderson, 1986, p. 147; Bohoslavsky 2019; Rostica, 2017). La triangulación entre fuentes secundarias y el análisis de los cables nos permiten aproximar una idea de la compleja red de alianzas paraestatal, nacional e internacional que se tejió, otorgando a los grupos de extrema derecha en El Salvador una gran autonomía (tanto en términos económicos como políticos) y una gran capacidad operativa.

En El Salvador, el accionar de la ultraderecha revela, a su vez, la debilidad de los sectores más dialoguistas de la Segunda Junta de Gobierno, que además perdieron a uno de sus principales referentes en diciembre de 1980. Esto generó, según el embajador argentino, una “mayor cohesión interna en línea centro derecha” e “importantes avances en lucha contra subversión”.⁸⁵ Con el fortalecimiento de las posturas más conservadoras, El Salvador entró en una fase de intensificación de la represión gubernamental.⁸⁶ Momento que coincide, además, con un aumento de las interacciones entre Argentina y El Salvador (Molinari, 2020).⁸⁷ Este aumento de interacciones es observable tanto en las actividades que llevaba adelante la diplomacia militar, como en

⁸⁴ Panamá Sandoval redactó un reporte de 25 páginas —donde describió los métodos de guerra psicológica y otras estrategias antiguerrillas que había aprendido en el Cono Sur— para entregar a d'Aubuisson y otras personas del ejército salvadoreño (Avery, 2021, p. 576).

⁸⁵ Se trata del coronel A. Majano quien es descrito como el líder de un “pequeño grupo de tendencia izquierdista en ejército, con contactos FDR y apoyo administración Carter”. Cable 232, 13 de mayo de 1981, p. 1, C. Forti, SV. AHMREC, Argentina.

⁸⁶ El año 1980 muestra un intensísimo pico represivo, especialmente en las ciudades: 40% de las muertes producidas entre 1980 y 1992 (lo que incluye la guerra civil) se produciría este año, resultado del accionar de cuerpos de seguridad y organizaciones paramilitares (Molinari 2020, p. 408; Sprengels y Melara 2017).

⁸⁷ Dicha profundización de las relaciones, para el caso de Guatemala, la embajada estadounidense en Buenos Aires lo describió como un “creciente involucramiento de Argentina”. Telegrama CIA-1735. Growing Argentine Involvement in Guatemala, 15 de agosto de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>. Para una discusión sobre la responsabilidad argentina en los crímenes de estado de El Salvador, véase Rostica et al. (2020).

lo relativo a la diplomacia oficial y económica. Buscamos resaltar aquí que en cada sector sucedió por causas y motivos diversos.

En el caso de la diplomacia económica, esta se aboca a fortalecer la actuación conjunta de El Salvador y Argentina en organismos internacionales, a la par que busca mejorar su vínculo con EUA. Hacia finales de 1979, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina solicitó explorar opciones de colaboración en organismos internacionales.⁸⁸ Esta directiva coincidía con la reciente visita de la CIDH al país y con un panorama internacional que se tornaba desafiante para la dictadura argentina en el futuro cercano. Las gestiones fueron exitosas y las respuestas positivas de El Salvador se multiplicaron durante 1980. El director de Política Exterior de El Salvador expresó su respaldo indicando que, “pese a la insistencia para hacerlo”, no se invitaría a la CIDH al país. Además, adelantó que, en la Asamblea General de la OEA, la postura salvadoreña frente al informe sobre derechos humanos “sería favorable a la Argentina”.⁸⁹ En cables posteriores, autoridades salvadoreñas reiteraron su compromiso de respaldar la candidatura argentina como sede de la OEA,⁹⁰ y la cancillería argentina interpretó como un “gesto de amistad hacia nuestro país” la negativa salvadoreña a incluir el apartado relacionado con el informe sobre la situación argentina.⁹¹ En octubre, nuevos cables revelaron la preocupación del ministro de Defensa de El Salvador por la imagen negativa del país proyectada por la “prensa internacional y algunas organizaciones”, manifestando desacuerdo con la postura de EUA respecto al tema. Dada su cercanía en este punto con Argentina, subrayó la necesidad de que Argentina y El Salvador coordinaran esfuerzos en instancias internacionales “sobre [el] problema de derechos humanos”.⁹²

La segunda forma de vinculación con El Salvador de la diplomacia argentina es la asistencia económica, que parece estar directamente ligada al pedido de EUA y su insistencia en sostener a los sectores moderados centroamericanos ante el fortalecimiento de izquierdas y ultraderecha perceptible en toda la región.⁹³ Esto resultó en que, durante 1980 continuaran las gestiones

⁸⁸ Cable secreto SREI, Ce351, Argentina, 22 de noviembre de 1979, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁸⁹ Cable secreto Cr492-95, 19 de junio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹⁰ Cable secreto cr633/4, 17 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹¹ Cable secreto Ce233-34, 1 de septiembre de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹² Cable secreto cr844/48, 9 de octubre de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹³ Véase, por ejemplo, Cable DS-646, Ambassador Smith visit to Argentina: General Report, 3 de abril de 1980, en <https://desclasificados.org.ar/>

para el envío de ayuda económica a los países de la región, como por ejemplo, la aprobación de un crédito de 30 000 000 de dólares a Nicaragua,⁹⁴ ayuda humanitaria a Nicaragua⁹⁵ y el envío de ayuda a El Salvador a través de la donación de cereales.⁹⁶ Pese a ser modesta, probablemente porque el canciller argentino estaba convencido de la necesidad de “concentrar la asistencia en Honduras y Guatemala”,⁹⁷ esta ayuda a El Salvador fue interpretada como un “gesto amistoso”⁹⁸ y se complementó con el estudio de posibilidades de mayor asistencia financiera, que se discutió hacia finales de 1980.⁹⁹

La diplomacia oficial, por su parte, se abocó, en ese momento, a gestiones ya habituales (como la organización de visitas oficiales, la firma de convenios, el ofrecimiento de cursos y becas a oficiales salvadoreños y el envío de libros de propaganda del accionar represivo argentino), buscando con ello aumentar la influencia y el vínculo con El Salvador. En ese momento, eso contribuiría, además, directamente con objetivo de la diplomacia económica de actuar de manera concertada en los organismos internacionales. Otra particularidad de este periodo es que, dado el inédito interés de El Salvador en este vínculo, estas actividades se multiplicaron y generaron más entusiastas respuestas. Describiremos entonces, cada una de estas gestiones.

En primer término, la diplomacia oficial se abocó a concretar visitas oficiales y misiones militares de contingentes salvadoreños a territorio argentino. Entre ellas, destacó la visita de Julio R. Prendes (alcalde de San Salvador por el PDC), a realizarse en julio, con el objetivo de “informar sobre realidad para contrarrestar información subversivos”¹⁰⁰ y la intención del coronel Jaime Abdul Gutiérrez de enviar a Argentina una misión militar “con el objeto de interiorizarse de la lucha antisubversiva (...)”,¹⁰¹ expresado en un cable en junio. Un mes después, el canciller Chávez Mena y el ministro de

⁹⁴ Cable ce112/19, 16 de junio de 1980. C. Forti, NI; Cable cr357, 30 de junio de 1980. C. Forti, NI; Cable ce130, 2 de julio de 1980, C. Forti, NI; Cable cr473/75, 18 de agosto de 1980, C. Forti, NI. AHMREC, Argentina.

⁹⁵ Cable ce98, 23 de mayo de 1980, C. Forti. AHMREC, Argentina.

⁹⁶ Cable Cr492-95, 19 de junio de 1980, p. 1; Cable Ce164, 8 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹⁷ Cable DS-646, 3 de abril de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

⁹⁸ Cable ca164, 7.07080, p. 1. AHMREC, Argentina.

⁹⁹ Cable cr832.33, 3 de octubre de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰⁰ Cable secreto Cr432-33, 10 de junio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina. También en Documento *Sin título*. Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores, 6 de junio de 1980. Caja 602, Carpeta A-030. AHMREC, Argentina.

¹⁰¹ Cable secreto Cr482-58, 19 de junio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

Defensa García manifestaron a la embajada su interés de enviar una “delegación militar a la Argentina” abocada a la “posibilidad [de realizar] cursos en inteligencia y lucha antisubversiva”.¹⁰²

Efectivamente, la reputación de los argentinos —sostenida por el envío de información sobre la lucha contrasubversiva que la propia cancillería realizaba— derivaba en el ofrecimiento por parte de la diplomacia oficial, de becas y cursos que muchos militares salvadoreños realizaron.¹⁰³ En febrero de 1980, Peña reiteró el “ofrecimiento hecho durante años para que oficiales salvadoreños efectúen estudios especializados y aprovechen nuestra experiencia en lucha contra la subversión y el terrorismo”, y se entregaron las calificaciones correspondientes a salvadoreños que habían tomado cursos de inteligencia en Argentina.¹⁰⁴ Meses más tarde, se notificó el interés del coronel J. Gutiérrez por las becas ofrecidas en institutos militares argentinos, destinadas a la formación de futuros oficiales y a la especialización de mandos medios.¹⁰⁵ Otros referentes del gobierno salvadoreño, como Chávez Mena y el ministro de Defensa García, también manifestaron interés en la “posibilidad de cursos de especialización en ‘inteligencia y lucha antisubversiva’ que puedan realizarse a la brevedad”.¹⁰⁶ En cables diplomáticos de octubre del mismo año, se consigna que una lista con diez oficiales seleccionados para asistir a un “curso especial de inteligencia y lucha antisubversiva”, organizado por las fuerzas armadas argentinas, fue entregada al ministro de Relaciones Exteriores.¹⁰⁷

Vinculado con esta intención de estrechar lazos diplomáticos, la firma de convenios de todo tipo fue una tarea central para la diplomacia oficial argentina. Ya a finales de 1979, la cancillería argentina había solicitado información sobre la posibilidad de complementación técnica, económica,

¹⁰² Cable secreto 631, 18 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰³ La embajada estadounidense lo explicaba de la siguiente manera: “el gobierno de Guatemala considera a Argentina como la última ‘historia de éxito’ en la desarticulación de la izquierda, y está ansioso por emular ‘el modelo argentino’ al repetir esa experiencia en su propio país. para ello tenemos conocimiento de capacitaciones en las áreas de contrainteligencia y contrainsurgencia ya impartidas o en vías de impartirse a militares de Guatemala, Salvador y otros países latinoamericanos”. Telegrama CIA-1735. Growing Argentine Involvement in Guatemala, 15 de agosto de 1980. Disponible en <https://desclasificados.org.ar/>

¹⁰⁴ Cable secreto Cr131-33, 18 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰⁵ Cable secreto Cr482-58, 19 de junio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰⁶ Cable secreto 631, 18 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰⁷ Cable secreto cr844/48, 9 de octubre de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina. Estos cursos tienen una fecha de inicio del 13 de ese mes.

científica y comercial con El Salvador¹⁰⁸ y, en octubre del año siguiente, se informó sobre la firma de un convenio para el envío de asesores de desarrollo industrial.¹⁰⁹

Finalmente, en lo relativo al envío de información sobre la lucha contrasubversiva librada en Argentina, esta parece haber sido una actividad importante y regular para la cancillería argentina: en febrero de 1980, Peña confirmó la entrega del “informe segundo del semestre en la lucha contra la subversión [en Argentina]”, con lo cual es posible suponer que el envío de informes fuera de frecuencia mensual. También informó sobre el envío del libro *Terrorismo en Argentina*,¹¹⁰ de un texto “editado en Francia en idioma castellano”¹¹¹ y de un “libro sobre guerra subversiva en Argentina”.

Finalmente, en lo relativo a la diplomacia militar, lo más saliente de este periodo es la multiplicación de agregados militares. En este sentido, autores como Uncos (2012) enfatizan en el modo en que, en ciertos sectores militares argentinos, la lucha en Centroamérica era concebida como una extensión directa de la que tenía lugar en el propio país. Los informes que confirmaban la presencia de militantes de organizaciones armadas argentinas en Centroamérica eran utilizados por estos sectores para demostrar la pertinencia de esa perspectiva.

El aumento en el número de agregados militares durante este periodo resulta significativo, ya que, como sostiene Patrice McSherry, estos agentes suelen fungir como enlaces entre quienes realizan tareas de asesoramiento o persecución de ciudadanos en operativos encubiertos en el extranjero (en este caso eran mayormente miembros de la diplomacia militar argentina) y sus contactos dentro del país anfitrión (en este caso los referentes de la ultraderecha salvadoreña e integrantes de “escuadrones de la muerte”) (Mc Sherry, 2009).

En ese sentido, los cables mencionan por primera vez la incorporación de agregados militares en 1977. La siguiente referencia apareció en febrero de 1980, con nuevas incorporaciones.¹¹² Tres meses después, se sumó el coronel Ehler, destinado a Guatemala¹¹³ y, en junio, se agregó el comandante Vocca

¹⁰⁸ Cable secreto SREi, Ce351, 22 de noviembre de 1979, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹⁰⁹ Cable secreto cr832.33, 3 de octubre de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹¹⁰ Cable secreto Cr131-33, 18 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹¹¹ Cable secreto Ce163, 8 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹¹² Cable Ce73, 19 de febrero de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹¹³ Nota *Sin título*, 27 de mayo de 1980, p. 1, Carpeta A-701 Cuerpo diplomático extranjero. El Salvador. Archivo Histórico de Cancillería (en adelante AHC), El Salvador.

en Panamá. En julio, se incorporaron nuevos agregados militares adjuntos¹¹⁴ y en noviembre, se mencionó una última incorporación.¹¹⁵

CONCLUSIONES

Este artículo se propuso contextualizar las distintas interpretaciones y acciones extraterritoriales llevadas a cabo por los militares argentinos en Nicaragua y El Salvador, en el marco del incremento de la conflictividad social en la región, el ascenso del sandinismo en Nicaragua y el fortalecimiento de las organizaciones político-militares en El Salvador (1977 y 1980). Articula así conclusiones preliminares, desarrolladas en Molinari (2024), referidas al vínculo Argentina-Nicaragua (1977-1979), con reflexiones relativas a las lecturas geopolíticas y actividades extraterritoriales que los diversos sectores y canales diplomáticos argentinos desarrollaron ante la coyuntura salvadoreña de 1980, año clave en la historia de este pequeño país que los argentinos monitorean minuciosamente.

Este escenario vino a confirmar la “teoría del dominó”, dio por perdido a El Salvador –asimilándolo a la Nicaragua revolucionaria pos1979– y fue el contexto en el que las interacciones entre militares argentinos y centroamericanos mostraron una aceleración. El avance del presente artículo respecto a anteriores investigaciones permite, en esa línea, mostrar que dichas interacciones fueron diversas (según el sector o canal diplomático que las vehiculizó), respondieron a distintas motivaciones y fueron desarrolladas sobre redes de vínculos diversas y, en buena medida, independientes unas de otras y, por momentos, contradictorias.

Estas conclusiones se basan en el estudio de un conjunto documental compuesto principalmente por comunicaciones producidas por la “diplomacia oficial”. Este material cubre de forma sistemática y regular el periodo analizado. Si bien no permite observar de manera directa las intervenciones de los otros canales diplomáticos o sectores –lo que buscó saldarse con fuentes

¹¹⁴ Cable secreto Cr611, 08 de julio de 1980, p. 1. AHMREC, Argentina.

¹¹⁵ *Sin título*. Nota de Ministerio de Relaciones Exteriores, 17 de noviembre de 1980, p. 1. Caja 619. AHC, El Salvador. Para una reconstrucción completa de los agregados militares argentinos en Centroamérica, véase Rostica (2023).

secundarias—, ofrece una base sólida y detallada de las evaluaciones políticas elaboradas por múltiples actores.

A su vez, este relevamiento —y las conclusiones que de él se derivaron— siguieron una serie de pautas metodológicas, no siempre tenidas en cuenta. Destacamos en particular el carácter transnacional de algunas de las dimensiones aquí estudiadas. Valen aquí las sugerencias de Weistein (2013) de adoptar una perspectiva atenta a los procesos, redes y fenómenos que exceden las fronteras (y las especificidades) de los Estados-nación. También resultó clave en el análisis la caracterización de Slatman (2016) del “núcleo transnacional”. En su investigación sobre el Plan Cóndor, Slatman presta atención a los intereses particulares de cada país para integrar dicho operativo, la forma en que se articularon diversos andamiajes represivos con el dispositivo que resultó de la propia operación, el diverso grado de involucramiento de los actores y la diferente funcionalidad a la que apuntó en cada caso dicha participación. Este entramado complejo produce manifestaciones de carácter novedoso y cuya caracterización no puede reducirse a su vínculo o similitud con uno solo de los actores o países involucrados.¹¹⁶

La información así construida se ha organizado en el cuadro 1.

Se destaca así que las acciones y perspectivas analizadas no obedecen a una motivación única, sino que responden a una variedad de factores, entre ellos, se incluyen la vigilancia de exiliados argentinos en Centroamérica, la necesidad de contrarrestar denuncias contra la dictadura emitidas desde el extranjero, y la promoción de su modelo contrainsurgente. A su vez, se subraya la importancia de considerar las diferencias entre cada canal o “diplomacia paralela” —con agendas, protagonistas y fines diversos—, así como los cambios de contexto que alteraron prioridades e intereses tanto dentro de la Junta como en su proyección internacional.

En esta línea, se identificó que, durante la primera etapa, comprendida entre junio de 1977 y julio de 1979, la diplomacia militar desplegó acciones principalmente orientadas a la transferencia de conocimientos en técnicas contrainsurgentes. Esto incluyó el envío de asesores y la formación de efectivos de la Guardia Nacional en territorio argentino. Tales prácticas pueden

¹¹⁶ Es interesante, en ese sentido, repensar la explicación de Avery (2021) sobre el aumento de becas y cursos como resultado del interés creciente de las dictaduras argentina y chilena. Sostenemos que enriquecería el análisis considerar, en la explicación de dicho aumento, el propio interés salvadoreño y la interacción o confluencia de intereses y contextos entre Argentina y El Salvador.

Cuadro 1. Motivaciones probables y actividades extraterritoriales según periodo y tipo de diplomacia involucrada

<i>Fecha</i>	<i>Tipo de diplomacia</i>	<i>Motivaciones probables</i>	<i>Actividades</i>
junio de 1977-julio de 1979	Diplomacia económica	Sostener apoyo político al somocismo evitando aislamiento.	Ayuda económica. Apoyo político.
	Diplomacia oficial	Sostener apoyo político al somocismo.	Gestión salvoconductos.
	Diplomacia militar	Obtención recursos económicos. ^a	Venta equipo militar.
		Construcción de liderazgo regional en contrainsurgencia.	Entrenamiento en Argentina. Envío asesores.
julio de 1979-diciembre de 1979	Diplomacia económica	Acercamiento a EUA.	Ayuda económica, financiera y humanitaria a Nicaragua.
	Diplomacia oficial	Neutralizar denuncias	Seguimiento presencia argentina.
	Diplomacia militar	“Contener la amenaza comunista”.	Adiestramiento “contra”.
		Obtención recursos económicos.	Seguimiento y persecución militantes argentinos en Centroamérica.
enero de 1980-junio de 1980	Diplomacia económica	Mejorar vínculo con EUA.	Ayuda humanitaria a El Salvador y Nicaragua. Asistencia económica a Nicaragua.
	Diplomacia oficial	Actuación conjunta en organismos internacionales. Fortalecer vínculo con El Salvador	Aumento de gestiones diplomáticas habituales.
	Diplomacia militar	Construcción de liderazgo regional en contrainsurgencia.	Aumento de agregados militares.
		Obtención recursos económicos.	Construcción de redes internacionales.

^a Verbitsky (2006) hace hincapié en las motivaciones económicas de estas actividades y lo relacionan con la autonomía alcanzada por sectores “duros”. Retoman de diferentes formas esta idea trabajos como Uncos (2012) y Armony (1999).

Fuente: elaboración propia.

leerse como intentos de ampliar la influencia regional o incluso posicionarse como un “sucedáneo calificado” de EUA en la lucha antisubversiva, lo cual también trajo aparejados beneficios económicos.

En el caso de la diplomacia oficial y económica, estas desarrollaron actividades cuyas motivaciones se complementaban entre sí, y también con aquellas desarrolladas por la diplomacia militar. Esto se deriva en parte del tipo de redes construidas para el desarrollo de esta actividad extraterritorial, que no presentan diferencias entre los distintos canales diplomáticos y las integran los mismos actores (referentes de diversos sectores de la Junta Militar y del somocismo, el propio Somoza, etc.).

En una segunda etapa, tras el estallido de la revolución y la instalación del gobierno revolucionario en Nicaragua (julio a diciembre 1979), la actividad de los diferentes canales diplomáticos incluye actividades que se presentan como contradictorias, como el envío de ayuda económica al gobierno nicaragüense a la par que se comenzaba a adiestrar a miembros de la “contra”. La inclusión, en este escenario, de los desarrollos sobre las diferencias entre sectores de las fuerzas armadas argentinas (la “interna”) nos permite devolver racionalidad a estas actividades. No se trata de “errores” ni “locuras” de la Junta Militar argentina, sino que tienen una funcionalidad dentro de un “esquema institucional” complejo, muchas veces erróneamente simplificado. A su vez, se desarrollan en este periodo actividades que, desde los diferentes canales diplomáticos, apuntan al mismo objetivo: el seguimiento de exmiembros de organizaciones armadas argentinas en Centroamérica. Generalmente relacionadas con los sectores nacionalistas o la diplomacia militar, y con la visión de que la batalla contra el comunismo no podía limitarse al propio territorio, este artículo buscó mostrar cómo el tema trascendió al sector nacionalista movilizándolo también liberales, y no tuvo una única motivación (una “visión mesiánica”), sino diversas motivaciones según el canal diplomático que la desarrolló.

Cabe, en ese sentido, destacar, una vez más, la importancia de no dar por supuesto una homogeneidad sin fisuras dentro de las fuerzas armadas argentinas en el periodo.¹¹⁷ Esto, sin embargo, no debe hacer dudar sobre el llamado “consenso antisubversivo” que atravesó los diversos sectores, es decir,

¹¹⁷ Diversos trabajos han mostrado que esta cuestión puede claramente extenderse a otros casos, como al análisis de las fuerzas armadas salvadoreñas (Menjívar, 2007) o la oligarquía de dicho país (Ramírez, 2017, entre otros).

el acuerdo sobre la necesidad de eliminar al “enemigo interno”, la forma de hacerlo y el objetivo estructural, de reorganización e ingeniería social que se persiguió (Feierstein, 2007; Villarreal 1985). Este cerrado consenso fue lo que permitió una estrategia represiva sumamente “eficaz” e internacionalmente requerida en los círculos castrenses. Hecha esta salvedad, creemos que, para entender la política exterior y las actividades extraterritoriales es indispensable dar cuenta de los distintos proyectos que –más allá de las importantes coincidencias– convivieron dentro de la Junta Militar y las fuerzas armadas en general, proyectos y perspectivas cuyas diferencias fueron profundizadas a nivel interno por el reparto tripartito (Canelo, 2012) y, a nivel externo, por las presiones de EUA (Avenburg 2015), entre otros detonantes. El presente artículo buscó mostrar, para el caso de los vínculos entre Argentina, Nicaragua y El Salvador, cómo estas diferencias se reflejaron no sólo en planes políticos y objetivos económicos distintos, sino también en distintas lecturas sobre la situación salvadoreña y distintas alianzas internas y externas.

Por ejemplo, la preocupación por la presencia de militantes argentinos activos políticamente en Centroamérica fue transversal a todos los sectores. Sin embargo, las razones fueron diversas e incluyeron desde la posibilidad de que mantuvieran capacidades operativas –algo que EUA desestimaba como una excusa de los “Suárez Mason de esta parte del mundo”, en referencia a los sectores nacionalistas–, hasta la evaluación del modo en que el activismo y sus denuncias obstaculizaban el acceso a financiamiento externo.

Finalmente, la tercera etapa (enero a junio de 1980) nos permitió vincular las lecturas que militares argentinos realizaban sobre el escenario nicaragüense con aquellas que despertó el ascenso de la conflictividad y la radicalización de las organizaciones populares en El Salvador. Se trató de un escenario que, como pudo verse en los cables oficiales, los funcionarios argentinos lograron prever con mayor exactitud que los estadounidenses, y que, en línea con la “teoría del dominó” vigente, los llevó a homologar la situación nicaragüense con la de El Salvador, dando “por perdido” a este último bajo el “avance marxista”.

En el caso de la diplomacia económica, la cercanía ideológica con ciertos sectores que fortalecerían su liderazgo dentro de la Junta salvadoreña permitió gestiones más fluidas de cara a las votaciones de los organismos internacionales (que en este momento incorporan un informe demoledor de la CIDH y un escenario más apretado en materia económica). Los salvadoreños tenían, a su vez, sus propios motivos para acelerar este vínculo con Argentina

—como la cercanía de la cosecha de café, la necesidad de mostrarse fuertes ante izquierda y ultraderecha y la escasa ayuda de EUA—, aunque tradicionalmente había sido una relación en la que no habían manifestado ningún interés. La diplomacia oficial, por su parte, acompañó las gestiones de los funcionarios de la cartera económica mediante sus actividades tradicionales, con la particularidad de que, en ese periodo, estas se multiplicaron. Finalmente, la diplomacia militar encontró un terreno propicio para la multiplicación de actividades extraterritoriales clandestinas dado el vínculo que fortaleció, en este periodo, con sectores de la ultraderecha salvadoreña. Ambos actores —nacionalistas argentinos y ultraderecha salvadoreña— se encontraban “relegados” del poder ejecutivo formal, pero llamativamente, esto les permitió una autonomía notable. Durante 1980, fortalecerán sus vínculos internacionales construyendo una red de alianzas que los sostuvieron, vehiculizaron sus actividades extraterritoriales y, probablemente, hayan sido claves para garantizar su impunidad.

LISTA DE REFERENCIAS

- Anderson, S. y Anderson, J. (1986). *Inside the league. The shocking exposé of how terrorists, nazis and Latin American death squads have infiltrated the World Anti-Communist League*. Dodd, Mead & Company.
- Armony, A. (1999). *La Argentina, los EE.UU. y la cruzada anticomunista en América Central (1977-1984)*. Universidad de Quilmes.
- Avenburg, A. (2015). Una dictadura fragmentada: conflictos intramilitares y las relaciones entre la Argentina y Estados Unidos durante la presidencia de Videla. *POSTData*, 20(2), 441-472. <https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/es/article/view/260>
- Avery, M. (2021). Connecting Central America to the Southern Cone: The Chilean and Argentine response to the Nicaraguan revolution of 1979. *The Americas*, 78(4), 553-579. <https://doi.org/10.1017/tam.2021.7>
- Balerini, E. (2020). *Argentina en el conflicto centroamericano: de la dictadura militar al Internacionalismo Revolucionario (1977-1984)* (Tesis de doctorado). UNAM.
- Bohoslavsky (2019). El IV Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1980). *Revista Almanaque Histórico Latinoamericano*, 23, 163-184.
- Bosoer, F (2005). *Generales y embajadores. Una historia de las diplomacias paralelas en Argentina*. Vergara.

- Bulmer-Thomas, V. (2001). Nicaragua desde 1930. En L. Bethell (ed.), *Historia de América Latina* (t. 14). América Central desde 1930. Crítica.
- Cabrera, M. (2019). *El gobierno argentino y su relación con el proceso previo a la revolución nicaragüense*. XIII Jornadas de Sociología. FSOC UBA.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo.
- Canelo, P. (2012). Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar argentina. *Prohistoria*, 17, 129-150. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042012000100006
- CELS (1982). *692 responsables*. Autor.
- Cisneros, A. y Escudé, C. (2000). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina* (t. xiv). Grupo Editor Latinoamericano.
- Confino, H. (2022). *Contraofensiva: el final de Montoneros*. Fondo de Cultura Económica.
- Cortina, E. (2020). Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista. *Secuencia*, 108, e1832.
- Catoggio, S. y Feld, C. (2024). Introducción: La apuesta internacional de las dictaduras militares: burocracias, negocios, secretos y noticias falsas. *Sudamérica*, 21, 11-23. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/8437/8592>
- Dickey, C. (1987). *Con los contras. Origen de la guerrilla antisandinista. Sus conexiones con la Argentina, Cuba y EE.UU.* Sudamericana.
- Duhalde, E. (1983). *El Estado terrorista argentino*. Ediciones El Caballito.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE.
- Fitz Patrick, M. y Crucianelli, S. (31 de marzo de 2019). *El gasto secreto de la última dictadura en compra de armas*. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2019/03/31/el-gasto-secreto-de-la-ultima-dictadura-en-compra-de-armas/>
- Franco, M. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI.
- García, A. (2018). Rompiendo el cerco. La experiencia de Radio Noticias del Continente en Costa Rica (1979-1981). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19(2), 36-57. <https://doi.org/10.15517/dre.v19i2.31160>
- Gordon Rapoport, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Siglo XXI.
- Kovalskis, M. y Oberlin, M. (2019). *La dictadura militar argentina y los EE.UU. en El Salvador (1980): el mecanismo del comensalismo represivo*. III Coloquio sobre Violencia Política (siglo xx). UNR.
- Lascano, N. (2009). *Un acercamiento al estudio de los exiliados argentinos en Nicaragua (1979-1983) en perspectiva comparativa*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. IIGG-FSOC-UBA.

- Lisinska, M. (2019). *Argentine Foreign Policy during the Military Dictatorship, 1976-1983. Between a nationalist and pragmatic approach*. Palgrave Macmillan.
- Mc Sherry, P. (2009). *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. LOM.
- Menjivar Ochoa, R. (2007). *Tiempos de locura. El Salvador, 1979-1981*. Índole editores.
- Míguez, M. C. (2013). *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Ariel.
- Míguez, M. C. (2020). Los factores internos de la política exterior: hacia la profundización de un debate en las relaciones internacionales latinoamericanas. En M. C. Míguez y L. Mongenfeld (coords.), *Los condicionantes internos de la política exterior: Entramados de las relaciones internacionales y transnacionales*. Teseo.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2015). *El Batallón de Inteligencia 601*. Autor.
- Molinari, L. (2020). Las relaciones diplomáticas Argentina-El Salvador: motivaciones y características del progresivo acercamiento (1979-1981). *Cuadernos de Marte*, 11(18), 389-423.
- Molinari, L. (2024). Nicaragua y las “diplomacias paralelas”: lecturas, motivaciones y actividades extraterritoriales de los militares argentinos (1977-1979). *Desafíos*, 36(1), 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.13433>
- Molinari, L., Rostica, J. y Sala, L. (2021). Las ciencias sociales y los juicios: preguntas, problemas y aportes. *Revista Entramados y Perspectivas*, 11(11), 139-174. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/6946/6009>
- Moneta, C. (1982). El conflicto de las islas Malvinas: su papel en la política exterior argentina y en el contexto mundial. *Estudios Internacionales*, 15(60), 361-409.
- Morgenfeld, L. (2016). Estados Unidos y los derechos humanos en la Argentina durante la última dictadura. *Perspectivas, Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 105-118.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós.
- Panamá Sandoval, E. (2008). *Los guerreros de la libertad*. Editores.
- Peiró, C. (11 de diciembre de 2016). *Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros*. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/>
- Piñero, M. T. (2024). La campaña antiargentina, Burson-Masteller y Martínez de Hoz. *Sudamérica*, 21,113-142. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/8185/8596>
- Pettinà, V. (2018). *La guerra fría en América Latina*. El Colegio de México.

- Ramírez Fuentes, J. A. (2017). Aglutinando a las derechas: los primeros años del partido ARENA, 1979-1984. En R. García Ferreira y A. Taracena Arriola, *Guerra fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (2005). *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Capital Intelectual.
- Rostica, J. (2017). La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980). *Desafíos*, 30(1), 309-347. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5227>
- Rostica, J. (2021a). *La colaboración de la dictadura militar argentina en la "lucha contrasubversiva" en Guatemala (1976-1981)*. Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales.
- Rostica, J. (2021b). La colaboración y coordinación de la represión de la disidencia política entre Argentina y Honduras: avances de investigación (1979-1983). *Secuencia*, 111, e192. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1926>
- Rostica, J. (2022). The collaboration of the Argentine military dictatorship with the governments of Guatemala and Honduras in their "fight against subversion" (1980-3). *Journal of Latin American Studies*, 54(3), 431-456. <https://doi.org/10.1017/S0022216X22000475>
- Rostica, J. (coord.) (2023). *La dictadura militar argentina y la "lucha contrasubversiva" en Centroamérica (1976-1983)*. Secretaría de Derechos Humanos.
- Rostica, J., Kovalskis, M., Molinari, L. y Oberlin Molina, M. (2020). La masacre de El Mozote en El Salvador: una aproximación a la responsabilidad argentina. *E-Latina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 18(71), 51-78 y 1-34. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/5359>
- Rouquié, A. (1994). *Guerras y paz en América Central*. Fondo de Cultura Económica.
- Russell, R. (1984). Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): una evaluación preliminar. *Estudios Internacionales*, 17(66), 170-201. <http://www.jstor.org/stable/41391134>
- Russell, R. y Tokatlian, J. (1986). *Argentina y la crisis centroamericana, 1976-1985*. (Documentos e informes de investigación, 36). FLACSO.
- Sala, L. (2020). *La guerra es ideológica. La circulación de ideas "contrasubversivas" argentinas y su recepción en la doctrina militar guatemalteca, 1977-1982* (Tesis de doctorado). FSOC-UBA.
- Saull, R. (2004). El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico. En D. Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe* (pp. 31-66). Miguel Ángel Porrúa.

- Schenquer, L. (2024). Entre memos, telegramas y notas diplomáticas: Cancillería y su circuito informativo en respuesta a las denuncias externas por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura argentina. *Sudamérica*, 21, 24-53. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/8171>
- Schmidli, W. (2013) *The fate of freedom elsewhere. human Rights and U. S. cold war policy toward Argentina*. Cornell University Press.
- Schmitz, D. y Walker, V. (2004). Jimmy Carter and the foreign policy of human rights: The development of a post-cold war foreign policy. *Diplomatic History*, 28(1), 113–143. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.2004.00400.x>
- Seoane, M. y Muleiro (2001) *El dictador: la historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Penguin Random House.
- Sikkink, K. (2004). *Mixed signals. U. S. human rights policy and Latin America*. Cornell University Press.
- Slatman, M. (2016). El Cono Sur de las dictaduras, los eslabonamientos nacionales en el interior de la Operación Cóndor y las particularidades del caso argentino. En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 451-474). Universidad Nacional de La Plata.
- Sprenkels, R. y Melara Minero, L. (2017). Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991). En M. Menjívar y R. Sprenkels (eds.), *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador* (pp. 79-148). UCA Editores.
- Torres Rivas, E. (2004). Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario. En W. Ansaldi (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Ariel.
- Uncos, P. (2012). *Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central (1977-1984)* (Tesis inédita de maestría). FLACSO/Universidad de San Andrés/Universidad de Barcelona.
- Uncos, P. (2015). Los militares “globalistas” argentinos y su guerra fría en América Central. *Revista Análisis Internacional*, 6(1), 95-111. <https://hdl.handle.net/20.500.12010/797>
- Uriarte, C. (1992). *Almirante Cero: biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Planeta.
- Verbitsky, H. (2006). *La última batalla de la tercera guerra mundial*. La Página/Sudamericana.
- Vilas, C. (1994). *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica, 1950-1990*. UNAM.

- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En E. Jozami, P. Paz y J. Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social, 1976-1983*. Siglo XXI.
- Weinstein, B. (2013). Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, 3(6).
- Westad, O. (2005). *The global cold war. Third World interventions and the making of our times*. Cambridge University Press.

OTRAS FUENTES

Archivos

- AHMREC Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, Argentina.
- NARA National Archives and Records Administration, EUA.